



MALASIA.—Divia Nada Pillai, cristiano indígena, intérprete en la corte de Pulo-Pinang, y su familia.

MALASIA.

Carta del Rdo. Hab. de las Misiones extranjeras de París, misionero de Malasia.

OBLIGADO por la enfermedad á dejar un puesto que puede decirse fundé con mucho trabajo y al que me consagré durante veinte y tres años, he ido á otros climas á pedir el restablecimiento de una salud quebrantada. Cediendo á vuestras instancias, á pesar de mi imaginación amortiguada por la edad, extinguida por las múltiples pruebas de nuestra penosa vida y esa apatía engendrada por una larga permanencia en los países ardientes, procuraré referiros mis excursiones de los dos últimos años.

§ 1. — Viaje á las Indias.

Hacia ocho días que había llegado el sacerdote destinado á reemplazarme; tras cuatro meses de estudio de la lengua tamula, sabía apenas leer y comprender algunas frases, y tuve que apresurarme á ponerle al corriente de la administración de la cristiandad, y aprovechar un buque que zarpaba de nuestro puerto para las Indias, y en el cual el armador, rico comerciante, me ofreció graciosamente mesa y pasaje. El 1.º de noviembre, pues, mientras mis cristianos asistían á la misa de su nuevo *Sami* (sacerdote), me embarqué apresuradamente á fin de evitar tristes despedidas, y héme instalado á bordo. ¡No habiéndolo experimentado nunca, no sabía que fuese tan penoso abandonar la iglesia y los cristianos!... Soy como un hombre que parte para el

Año IV.—N.º 86.

destierro, para lo desconocido, no sabiendo lo que le aguarda en el extranjero, la vida ó la muerte, la salud ó el sufrimiento. Pero ¡á la buena de Dios! Doy, sin embargo, una postrer mirada. Hé allí los hermosos árboles que planté y que bordean la avenida de San Francisco Javier, mi iglesia, mi dulce casa desde tantos años, mi segunda patria, mi familia, mis herencias acá en el mundo!... (Véase pág. 260). ¡A Dios, querida residencia! ¡quizá no te veré más!

Algunos de mis cristianos, barruntando mi escapatoria, corren á la playa terminada la misa, agitan lienzos blancos y juntando las manos se despiden pidiéndome una última bendición... La noche oculta en breve á mis ojos la isla que me es tan querida.

La primera noche, que paso en el puente, no me es posible conciliar el sueño... ¡Ah! hoy es domingo: únome, Dios mío, á todos los sacerdotes de la Iglesia, á fin de tener parte en los sacrificios que se ofrecen en todo el universo á vuestra divina Majestad.

A nuestra izquierda y á larga distancia dejamos las costas de Sumatra, la punta de Aquen, donde guerrear de diez años acá los holandeses á fin de instalarse allí como dueños y explotar este país de pimienta y de tabaco.

El lunes por la mañana costeámos á derecha de Nicobares, isla de verdor perpetuo, donde los habitantes, de piel negra y curtida, y todos aún paganos, no están acostumbrados á vestidos y la mayor parte andan enteramente desnudos, y cuelgan simplemente en hombros el pantalón que les da el capitán ó un marinero. Se dan á sí mismos los nombres de los oficiales y de los bu-

31 Julio 1883.

ques que visitan sus costas, y viven poco menos que como verdaderos salvajes: esta es la última tierra que se ofrece á nuestra vista. En el puente, á mi lado, hay 450 indios que vuelven á su país: alborotan, se agitan y dispersan, cantan, chillan, mascan el *betel*... Cualquiera se creería en una calle india de Pulo-Pinang.

Mi estado de salud deja mucho que desear: las emociones y las fatigas de la partida, los movimientos del buque luchando contra el fuerte viento, el olor nauseabundo que despiden tanta gente, mi estado febril, todo me sume en la mayor postración: no obstante se me dispensan los oportunos auxilios, y los tripulantes, aunque luteranos, me veneran; nadie pasa sin saludarme: *Le ainet herr pastor!* Me veo obligado á desprenderme de todo dejo de lengua alemana... El capitán no comprende cómo puedo dormir sobre el puente, azotado por el viento, sobre una simple estera; pero me ahogo en el salón. Este oficial es del Sleswig-Holstein; algunos marineros daneses, un griego de Cefalonia y dos criados ingleses, tal es toda la dotación del *Octava* de Fleusburg.

El miércoles 5 de noviembre, á las dos de la madrugada, una fuerte lluvia me obliga á rolar la estera y bajar abajo, sin duda para recordarme que en el mismo día y hora, hace cincuenta años, proferí mi primer vagido en este mundo de destierro. Encuéntrome, pues, en los cincuenta años cumplidos. ¡Gracias, Dios mío, por el beneficio de la vida! ¡ay! ¡cómo pasó esta larga existencia casi sin dejar vestigio, semejante al surco abierto por el débil barco que nos conduce.

En la mañana del viernes costeamos la playa uniforme y plana de la península india, en busca de Karikal; por fin, á las once echamos el áncora... ¡Qué triste playa! Dos ó tres buques menores de comercio, una barra que parece infranqueable, tanto chocan entre sí las olas, y nada descubre la vista sino algunos mezquinos árboles. Finalmente después de aguardar una hora, aparece á lo lejos una barquilla y reanima nuestra esperanza. Es el médico indio, que viene á averiguar el estado sanitario de á bordo y reclamar los papeles del capitán. Tiene la bondad de conducirnos en su esquife, lo que nos ahorra tener que esperar mucho tiempo.

Aquí piso suelo francés y encuentro al P. Girard, mi antiguo conocido de París, y ni uno ni otro nos reconocemos; ¡tan profundos vestigios han dejado en nosotros los años!

El sábado 8 de noviembre empezó para mí una serie de sufrimientos como nunca los experimenté hasta aquel día.

El doctor de Pinang me había prescrito un descanso absoluto de cuerpo y de espíritu y la permanencia de un clima frío; y hé aquí que en vez de la tranquilidad y de la calma, me encuentro inevitablemente obligado á una serie de viajes que han durado seis semanas. He estado cuatro veces en la agonía, y una vez fui envenenado; me han visto y tratado siete diferentes doctores, sin hablar de los farmacéuticos; he habitado por lo menos en cinco prisiones diferentes, pues las viviendas de nuestros misioneros en las Indias, que sólo tienen un piso bajo, parecen celdas de encarcelados.

El 12 de noviembre, á las seis de la mañana, los Padres Jesuitas me han hecho transportar en un vagón de 1.ª clase á Coimbatour. A la noche hemos ido á pedir hospitalidad en Erode. Partiendo de allí en la mañana del 13 de noviembre, hemos llegado á Coimbatour en

casa del Ilmo. Bardn, que me recibió durante dos días con amistosa cordialidad. Por fin, continuando mi camino el 15 de noviembre, hemos dejado el ferrocarril en medio de la llanura, frente de los gigantes llamados los Ghates, ó Nilguerry, esto es, montañas azules. Allí tomamos sillas y marchamos tres horas á través de aquel ardiente valle, siendo la una de la tarde cuando pudimos empezar la ascension.

A las siete de la tarde llegamos á Conur, pueblo antiguo en la eminencia de la montaña, á 6,000 piés de elevación. Allí se encuentra una cristiandad de 800 indios empleados en la plantación de café, ó servidores de los ingleses. Esta cristiandad es asistida por el anciano P. Ravel, quien me recibió con los brazos abiertos: estaba entumecido por el frío, pues en la India, 15 grados sobre cero era excesivo para mi estado de debilidad, sobre todo después del calor del día: así es que habiendo sido brusca la transición, fué fatal la consecuencia.

Me sentía muy enfermo, y á los pocos días me trasladaron en un vehículo que hace el servicio de las montañas, á otra estación llamada Utacamund. Allí dos de nuestros compañeros dirigen otra cristiandad de indios y de Eurasios, y un convento de religiosas europeas recibe y enseña á las huérfanas indias y da alguna educación á las hijas de los europeos y Eurasios. Allí me visitó un doctor inglés muy experimentado, quien después de examinarme declaró que había sido un grande error haberme enviado con una enfermedad de corazón á semejantes alturas, donde hasta las personas sanas sufren la falta de aire; que debía apresurarme á bajar y respirar la temperatura entonces bastante fresca de Bangalore.

A fin de no precipitar las cosas, diferí mi partida toda una semana; mas como la rarefacción del aire aumentaba mi opresión, tuve que despedirme de aquellas hermosas montañas. A medida que bajaba, me sentía revivir, y pude ver y gozar un poco aquellos soberbios puntos de vista. Las magníficas cumbres y los valles que de ellas resultan son cultivados y plantados con toda especie de cereales y legumbres europeos. Hasta 5,000 piés todos los flancos están cubiertos de bosques, de eucaliptus y de cafetales; en todas partes se admiran sitios y perspectivas grandiosas.

El 28 de marzo llegué á Bangalore, donde abracé al anciano y santo P. Jarrige, que terminaba el año 60 de su carrera apostólica. Yo que me considero viejo, nací solamente cuando él hacía ya diez años que estaba en las Indias, y ha pasado todo este tiempo en los trabajos y las excursiones, bajo un clima de fuego, en una de esas prisiones de que he hablado más arriba, dando cada día clase de latín. Goza de alegría y robustez, y espero que se le podrá conservar aún muchos años.

Héme, pues, en Bangalore, el país del granito, como Coimbatour lo es del áloe. Aquí el pavimento de las casas, los pilares, las cercas de los jardines, etc., todo es de granito.

Hasta entonces había yo creído que las Indias eran un inmenso arrozal; pero al cruzar la península apenas he advertido en ella algunos puntos retirados en que se cultiva el arroz, ese pan blanco de los más afortunados; pues en su mayoría los indios usan otros granos menos preciosos, tales como el *kevoru*, el *ragni*, el mijo, etc.

La India es un inmenso desierto, cubierto de un mi-

serable césped ó de algunos grupos de arbustos silvestres: á largas distancias se hallan algunas tristes palmeras, raros campos de alfónsigos, llanuras áridas y desarboladas, en las que pacen escualidos rebaños de bueyes, carneros y cabras. El áloe sirve de cercado á los jardines, de parapeto á las ciudades y de adorno en los caminos públicos. El cacto con toda su variedad es la planta que sigue en abundancia. Respecto al arroz sólo se le ve á orillas de los ríos y cerca del mar.

En Bangalore ví la obra maestra de uno de nuestros compatriotas, el P. Kleiner, de Thionville: es una hermosa iglesia gótica, de estilo el más puro y con proporciones de perfecto gusto. El P. Kleiner, arquitecto improvisado, con su solo genio y la ayuda de simples indios, que tuvo que transformar en hábiles albañiles, ha construido una verdadera catedral. Con grande sentimiento mío no he podido verle, pues mientras yo viajaba por las Indias, él estaba en Europa para restablecer su salud.

Ajustándome al parecer de los médicos civiles y militares, he marchado á Pondichery por Madrás.

Héme, pues, de nuevo en camino. He visitado Madrás, plaza importante, donde lo feo y lo bello se tocan, en materia de edificios, pero que posee un precioso gabinete de historia natural, compuesto de lo más interesante que proporciona el Extremo Oriente en materias de animales, plantas y minerales; en el que hay también un grande edificio donde se mantienen elefantes, leones, tigres, leopardos, rinocerontes, etc.

Por fin piso de nuevo suelo francés, en esa joya que se llama Pondichery (Pudu Cherry, ciudad nueva). Esta poblacion es bonita y elegante: casas con terrados, blancas y apenas visibles en medio del perpetuo verdor que las defiende contra los ardores del sol tropical, calles rectas de exquisita limpieza, con doble hilera de árboles que les dan sombra con su bóveda de verdor, y jardines con encantadores paseos, tal es el aspecto general de Pondichery.

Pero lo que admiré sobre todo fué la catedral en medio de la ciudad negra, y las iglesias de los alrededores. La catedral está enriquecida con siete altares, al pié de los cuales se ve á todas las horas del día adoradores indios.

El 21 de diciembre pude celebrar la santa Misa por primera vez despues de mi partida: me encontraba algo mejor; pero debo manifestar que permanecía á cuatro leguas de la ciudad, en Mancea Kupan, instalado en casa del Rdo. Tarbes. Allí tenía la ventaja de albergarme no ya en un calabozo, sino en un espacioso aposento de primer piso, con vistas á una inmensa llanura cubierta de verdor y oyendo á lo lejos el ruido del mar. Una deliciosa brisa del Norte soplabla noche y día; pero fué perjudicial para mí. El día de Navidad me atacó la fiebre y tuve que volver á Pondichery.

Haciéndose sentir allí á la sazón fuertes calores, se me encargó que los evitase embarcándome de nuevo para Pulo-Pinang. Consideréme venturoso, ya que no de haber recobrado la salud, por lo menos de haber escapado á los peligros que se corre en las Indias.

¡Qué triste y detestable país son las Indias! Los habitantes vegetan en las supersticiones más ineptas, en un paganismo que envilece, y no parecen dispuestos á abrir los ojos á la luz, á pesar de los terribles azotes que no cesan de advertirles y de sacudir su apatía. Los tigres, serpientes, cientopíes, escorpiones, todos los ani-

males dañinos se dan cita allí. Dícese que no hay casa de indio que no recele un *cobra*.

El clima es horrible é impide aspirar el único viento que sopla: nada hay en la vegetacion que regocije; los aposentos son estrechas prisiones sin aire y sin vista: ¿cómo buscar la salud en semejante país? A excepcion de las calesas, que hacen el servicio de los Nilguerry, y de los coches de primera clase en ferrocarril, lujo que se compra caro, los tan decantados vehículos episcopales y otros balancean y sacuden de una manera horrible, y uno sale con los miembros dislocados y el cuerpo quebrantado. Fatigado y hastiado de mi permanencia en las Indias, alegróme el poder embarcarme en las Mensajerías francesas y regresar por Gales y Singapore á mi querido país de Pinang.

A Dios, pues, país de las Indias, tierra de miseria y de mendigos, guarida de la más torpe idolatría, pueblo donde la mujer ha de tener tal respeto por su señor y dueño, que no debe pronunciar su nombre; país donde la patria y el patriotismo, y las relaciones de padre y madre, de hijo é hija desaparecen ante las exigencias de casta.

¡Ojalá comprendas luego la causa de los castigos con que Dios te agobia, y sacudas las densas y mortales tinieblas en que te obstinas permanecer sumido! ¡Ojalá escuches al fin las palabras de luz y de vida, quemes tus ídolos inmundos, tus carros con esculturas obscenas y ridículas, y abracés la única verdadera Religion que aseguraria tu salvacion!

¡Ah! ¡oremos por los infelices indios!

§ 2. — Regreso á Pulo-Pinang.

Desde punta de Gales á Singapore fuí á bordo del *Yang-tsé*, uno de los más hermosos buques de los Mensajerías marítimas. Durante seis días me creí en un triste salon de Berlin: todos hablaban alemán: eran prusianos, austríacos, holandeses, suizos, que iban á Singapore, Saigon, Manila, China, Japon, todos en busca de fortuna, esta piedra filosofal de nuestra época.

El domingo de Septuagésima, 25 de enero, desembarqué en Singapore.

Este puerto, en el que paran todos los transportes que se dirigen á la China, adquiere cada vez mayor importancia; es la capital del Gobierno inglés en el estrecho de Malaca, y el centro de nuestra Mision de la Malasia: allí reside nuestro vicario apostólico.

En Singapore se fijó tal vez la colonia india de Kalingam, en los alrededores de Madrás, que unos cincuenta años antes de la era cristiana pasó por aquel estrecho, y fué á establecerse en el país de Java, más al Sur: allí se encuentran todavía los descendientes de esos emigrados y las ruinas de los monumentos bramánicos que construyeron. Gracias á esta colonia el nombre de Kling, abreviacion de Kalinga, es distintivo de todos los habitantes, tanto de Singapore como de Pinang. Más al Norte son llamados indos, malabares, tamulos, pero nunca Klings: este último nombre no es conocido en las Indias, ni en Mulmeim, ni en Bangun; sino exclusivamente en Java, Singapore y Pinang. En estas dos últimas ciudades, como en la primera Pascua de Pentecostes de Jerusalem, vense tipos de todas las naciones del universo con su dioma, sus trajes y sus costumbres.

Despues de esta larga digresion, volvamos á mi humilde persona. Terminé mi excursion llegando por el

Sud á la punta de Aquen, y en la mañana del viernes 30 de enero echamos al ancla en la rada de Pulo-Pinang, tres meses despues de mi partida.

¡Qué gozo al poner el pié en aquel suelo querido! Todos me dieron muestras de vivas simpatías.

Pude por fin descansar de tantas fatigas en un bello montecillo, donde pasé cinco meses. Mi permanencia no podia prolongarse indefinidamente, y como la temperatura no era bastante fría para que me diese las fuerzas necesarias á las fatigas del apostolado, por órden de mi superior tuve que ir á la parte de Levante, en China, á Hong-kong. Allí nuestra Congregacion posee una enfermería en inmejorable situacion, sobre una altura, á orillas del mar: durante tres meses del año se goza allí de la primavera de los países meridionales de Europa.

§ 3. — Viaje en la China.

En las breves notas respecto á mi permanencia en la China espero no encontraréis el tinte melancólico y los sombríos colores de mi viaje por las Indias.

El 10 de setiembre subí á bordo del *Bellerophon* de Liverpool que zarpó para Singapore, á donde llegué nuevamente el 12 por la noche. Embarquéme en el paquete de las Mensajerías, y el 20 de setiembre echámos el áncora en el rio de Saigon.

Bajé á tierra. Posesion francesa de algunos años acá, Saigon será en breve una ciudad encantadora, con espaciosas calles de fresca sombra y hermosas plazas. Admiré sobre todo la soberbia catedral, construida recientemente, con seis magníficas campanas cuyo sonido armonioso produce un efecto extraordinario. El seminario de la Mision es muy próspero: doscientos discípulos anamitas cantan en coro los oficios de la iglesia: el hospital, merced al esmero y diligencia de las Hermanas de san Pablo de Chartres, nada deja que desear á los pobres enfermos. En fin, la Mision progresa visiblemente, y si el Gobierno nos fuese siempre favorable, en breve el país seria enteramente cristiano.

A las tres de la mañana del 22 de setiembre volvimos á bajar el rio y dirigimos la proa hácia la China. En el golfo del Tong-king tuvimos que sufrir los últimos furrores de un tifon que, segun hemos sabido más tarde, dejó en Manila huellas desastrosas de su paso. La idea que conservo del mal rato que pasámos no me ha dejado ningun deseo de tener más íntimo conocimiento con el mónstruo. Destroza los más fuertes buques, derriba casas, y arranca de cuajo árboles seculares. Finalmente llegámos á Hong-kong el 25 de setiembre tras siete días de travesía. Actualmente los viajes no son más que un juego: nunca transcurren más de diez dias sin ver tierra y sin echar el áncora. En otro tiempo para ir á la Mision era preciso doblar el Cabo de Buena-Esperanza, pasar dos veces bajo la línea ecuatorial, y estar tres ó cuatro meses sin ver tierra, balanceado noche y dia en débil buque velero y á merced del viento.

Hong-kong es una isla árida. Allí infelices chinas, con su último nacido sujeto á la espalda en una especie de saco, recorren montes y valles, y para ganar algunos sapeques recogen todo el año miserable hierba, única cosa que crece espontáneamente, la transportan á la ciudad y la venden como combustible á familias más pobres aún, pues la madera es muy cara en Hong-kong. Sus maridos, palanquíneros, picapedreros y hortelanos,

procuran por su parte reunir un modesto peculio con un trabajo penoso y escasamente retribuido. En cambio, Hong-kong goza de un invierno delicioso: de noviembre á febrero el tiempo es magnífico, sereno el cielo, suave la temperatura y el termómetro desciende á 15, 12 y aún á 8 grados (sobre cero, se entiende). Este aire fresco y vivo dilata los pulmones, abre el apetito y desarrolla las fuerzas, facilitando prolongadas excursiones. Además el alimento es allí grato y sustancial: buey, carnero, coles, nabos, chirivías y patatas hacen olvidar pronto el arroz cocido con agua y el *carry* ó pescado, manjares tan ensalzados de la India.

Otra causa que contribuirá no poco á favorecer el restablecimiento de mi salud, es la ausencia de cuidados.

Victoria, capital de la isla de Hong-kong, está construida en anfiteatro, contra la montaña, sobre el puerto: todo es en ella monumental.

Encuéntranse en Hong-kong todos los artículos de comercio que producen el Oriente y el Occidente: sedas, vasos de porcelana china, objetos incrustados de nácar, muebles barnizados del Japon. Junto á la ciudad, un hermoso jardín botánico sirve de paseo, y tiénese constantemente en ella una fuerte guarnicion militar. Tiene por gobernador á sir Pope Hennesy, católico y antiguo miembro del Parlamento. Actualmente hay aquí el virey de las Indias, lord Ripon, asimismo católico: en Singapore el gobernador del Estrecho, sir Federico Weld, es tambien católico de antigua raza, que con su numerosa familia edifica á todo el mundo por su piedad franca y sincera. No deja, como se ve, de haber consuelos en esos países protestantes y paganos.

§ 4. — Viaje á Macao.

Hallándome cerca, hice una visita á Macao, este primer punto de reunion de los misioneros de la China. Es una antigua posesion portuguesa, y el único recuerdo de su pasada grandeza en los países orientales. Hoy no se tienen á la vista más que ruinas de la grande nacion católica. Inmensos conventos de Franciscanos, Dominicos, Agustinos y Clarisas están vacíos ó trocados en casernas. Del espléndido establecimiento de los Jesuitas no queda en pié sino la fachada de la iglesia, enteramente de granito y ricamente trabajada; únicamente ella ha resistido á la accion nefasta de los demolidores. Llégase al pié de este monumento por una escalera de sesenta peldaños, asimismo de granito, y todavía muy bien conservada. El antiguo colegio de los Padres, situado en otra parte de la ciudad, ha quedado intacto; puede contener cuatrocientos discípulos, y el total de personal que encierra se reduce á treinta niños portugueses, educados por dos sacerdotes.

Que Portugal llene de nuevo sus conventos hoy vacíos, y la ciudad recobrara rápidamente su antiguo esplendor, y los niños, merced á una buena educacion, harán revivir el espíritu de sus antepasados, cuyos gloriosos títulos llevan.

En Macao visité la gruta del célebre Camoens, el poeta nacional. Es un vasto jardín con buena sombra y paseos solitarios y frescos, que terminan en una pequeña eminencia. Algunas peñas inclinadas forman un abrigo natural. Tal es el lugar donde el grande hombre dictó su *Lusiada*, y desde allí se goza sobre la bahía y el puerto de un encantado panorama.

Tuve la dicha de encontrarme en Macao en la fiesta de la Inmaculada Concepcion, considerada todavía como nacional, y con no poca edificacion mia ví un Gobierno que, á pesar de sus yerros, se muestra siempre oficialmente católico. El gobernador de grande uniforme, rodeado de su Estado mayor, ocupaba un sencillo trono elevado fuera del santuario. Los jefes militares y los oficiales civiles, vestidos con sus más ricos uniformes, asistían á la misa pontifical. Terminado el Oficio, el gobernador, seguido de los otros grandes dignatarios, fué á besar el anillo del obispo y presentarle sus homenajes. A la bendicion del santísimo Sacramento, el senador que tenia el estandarte nacional lo inclinó hasta el suelo: ¡es un reino que aún reconoce y adora á Dios!

Por la tarde, hay procesion á través de las calles empavesadas de la ciudad. El obispo, rodeado de todo el clero, lleva el santísimo Sacramento: el gobernador en persona, el juez superior y dos senadores sostienen el palio: toda la tropa está formada en hilera. Una salva de veinte y un cañonazos anuncia desde lo alto del fuerte la bendicion papal. Esta fiesta me dejó dulcísimo recuerdo.

Sin embargo, á pesar de todo ese brillo, adviértese que Macao es, como ciudad cristiana, un cuerpo sin alma. No tiene más que lo exterior del culto, y tiende paulatinamente á la indiferencia, por no haber sabido conservar á los sabios educadores de la juventud.

§ 5. — *Viaje á Canton.*

Desde Macao hicimos una excursión á Canton, ciudad enteramente china, cuyas más bellas calles tienen seis piés de ancho. Así cuando se encuentran dos sillas de manos hay que desviarse y aguardar. Gritan, corren, tropiezan, se derriban y amenazan, y por ninguna parte asoma ningun polizone ni un municipal; cada cual sale del paso como puede.

La China es el país del té, de la seda y de la porcelana: cucharas, sillas, pendientes, etc., todo es de porcelana. Hasta hay vestidos de esta materia: consisten en cilindritos huecos ensartados en cordones y tejidos en forma de chupa. Todo chino lleva cola: este apéndice baja desde el occipucio hasta las pantorrillas, y si la longitud de la cabellera no basta, se añade para completarla una trenza de seda.

En Canton visité la pagoda de los quinientos diablos ó santos chinos. Es una vasta construccion. Se anda constantemente entre dos estrados sobre los cuales hay alineadas figuras de tamaño natural, ricamente doradas y representando la especie humana en todas las posiciones y bajo todas las formas: hay nada menos que quinientas.

Allí tambien ví un oficio y una procesion de bonzos, religiosos budistas: rezaban sus oraciones al són de una campanilla que el jefe de fila agitaba continuamente; lo que remedaba á su manera un coro de religiosos salmodeando el oficio canonical: el diablo es en todas partes la mona de las obras de Dios.

Visité asimismo en Canton una pagoda en la que se crían hasta su muerte natural los animales sagrados, y me llamaron la atencion tres ó cuatro cerdos, tan sumamente gordos que no podían tenerse en pié: muellamente acostados, gozaban los efectos de una buena digestion. Se les trata de tan honrosa manera á causa de la metempsícosis.

No os haré la descripcion de la magnífica catedral gótica, toda de granito tallado, á la que faltan todavía los altares, las vidrieras y las campanas. Este monumento se alza sobre todos los demás, como la religion que él simboliza domina los sistemas del budismo y del paganismo. El orgullo chino sufre con disgusto que los *diablos blancos*, como llama á los europeos, se levanten así en su país; tiene horror al extranjero y le desprecia; abrigando la íntima conviccion de que nada es superior á la China, y que excede en talento y saber á cualquier otra nacion.

§ 6. — *Peregrinacion á Sancian.*

Antes de partir de la China quise tomar parte en la peregrinacion pública que se hace cada año al santuario de Sancian, primer sepulcro de san Francisco Javier. Hé aquí cómo se practica: Los cristianos portugueses de Hong-kong organizan anualmente por Pascua una suscripcion que debe llegar á dos mil pesetas, suma requerida para alquilar un buque de vapor: reunido el dinero, todos los suscritores se embarcan el sábado por la tarde: á las diez de la noche hacen escala en Macao para recibir á los peregrinos de esta última ciudad, y llegan á Sancian entre cinco y seis de la mañana del domingo. Allí, en medio de una hermosa capilla gótica, se ve la piedra sepulcral que cubre el sitio donde descansó el Santo antes de ser transportado á Malaca y á Goa. Los sacerdotes celebran el santo Sacrificio en los cinco altares de la capilla; todo el mundo venera y besa el santo sepulcro; se reembarcan por la tarde, y el mismo domingo por la noche se llega á Hong-kong.

En suma, puedo decir que la China me ha sido favorable tanto como como contraria me fué la India: he recobrado un tanto las fuerzas, y me he apresuado á volver á Malasia, tanto á fin de evitar los calores que empezaban á dejarse sentir, como para proseguir mi ministerio tanto tiempo interrumpido.

Embarquéme, pues, en Hong-kong el 19 de mayo, y el 26, dia de la Ascension, volví á ver á mi querido Pulo-Pinang.

§ 7. — *Párroco primero, y despues vicario.*

Aunque, á decir verdad, en países de Mision la Iglesia no esté dividida en diócesis y en parroquias, con obispo, canónigos, párrocos y vicarios, sino que todos, simple é igualmente misioneros, dirigen distritos más ó menos extensos, bajo la jurisdiccion de un vicario apostólico, voy, sin embargo, á fin de haceros mi situacion presente más inteligible, á emplear los términos en uso entre vosotros. Me ha acontecido, pues, lo contrario de lo que acostumbra á suceder en mi país: he sido párroco durante veinte y tres años, y hoy soy vicario. Aunque no tengo, á la verdad, residencia alguna fija, al fin de cada excursion vuelvo á un punto central, distante de la habitacion de mi párroco unas cuatro leguas por mar y por tierra. Mi nueva posicion me parece tiene algunas ventajas para un enfermo: primeramente, no carga con la temible responsabilidad de toda una cristiandad, y luego tampoco se tiene la preocupacion de encontrar los medios necesarios para sostener y desarrollar los diversos establecimientos y las obras de la cristiandad.

Resido, pues, por lo comun en el continente frente

de nuestra isla, y desde allí viajo con frecuencia por mar y por tierra, estando mi iglesia y mi casa en todas partes. El domingo último, por ejemplo, fuí á tres leguas de mi residencia á hacer la Mision, esto es, á predicar, catequizar, confesar, celebrar la Misa ante unos cuarenta pobres jornaleros y en una grande plantacion de cañas de azúcar: allí mientras se transforma el salon del *Krani* (superintendente) en capilla provisional, preparo á mis cristianos para la Comunión. Cuando todo está concluido, el jefe protestante se apresura á ofrecerme un desayuno con la más buena voluntad del mundo, y regreso á mi residencia.

Tal es el empleo de mis domingos. De vez en cuando vuelvo algunos dias á mi antigua casa rectoral de San Francisco Javier al lado de mi jóven párroco el reverendo Fee. Entonces cada uno refiere sus triunfos y reveses, sus consuelos y desazones, y nos alentamos mutuamente.

§ 8. — *Viaje á Kurau.*

En una de estas conversaciones resolvimos de comun acuerdo intentar en este país la fundacion de una colonia india. Hasta hoy los infelices hambrientos de las Indias emigran en su mayor parte con el designio de reunir algun peculio y volver á su triste patria. Nosotros quisiéramos fijarles aquí, y que ellos y sus familias se hiciesen verdaderos propietarios. Ahora bien, esta region presenta ventajas muy superiores á las que encontrarían en su propio país, cada año amenazado por el hambre.

Acariciamos, pues, la idea de fundar un pueblo indio con una iglesia y escuelas, un verdadero párroco, un alcalde, habitantes sembrando cada uno un campo de arroz, y cultivando patatas dulces, bananos, etc. En nuestra nascente república y con asentimiento general estableceríamos el diezmo, y ya no tendríamos más necesidad de los socorros de Europa. Por la mañana haríamos la oracion en comun seguida de la santa Misa, y luego los hombres, con suficientes provisiones, saldrían para las labores del campo. Las mujeres machacarían el arroz y se ocuparían de los corrales y en los quehaceres domésticos. Por la noche Rosario, oracion pública, lectura y cantos variados, pues esos indios aprecian mucho la literatura y la poesía. ¡Qué hermosa vida entonces! ¡Qué feliz párroco!

Vedme aquí en camino, mecido por la esperanza. Formé el proyecto de hacer una excursion á una distancia de diez á quince leguas en un país nuevo, que los ingleses acaban de anexionar á sus posesiones del continente, país conocido con el nombre de reino de Perah. Primero he ido al distrito de Kurau, donde he trabado relaciones con el jefe del distrito, inglés que acumula las funciones de magistrado y colector: me ha recibido de la manera más cordial, poniéndose á mi disposicion con su chalupa de vapor enteramente equipada, á fin de inspeccionar lo largo de los rios y de la costa, los terrenos cubiertos de bosques y todavía disponibles.

Habiendo embarcado los víveres necesarios para el viaje, descendemos por la mañana el rio Krian hasta su embocadura.

Como primer episodio de nuestro viaje la chalupa hizo zozobrar una piragua montada por cuatro chinos. No habiendo tenido éstos la prudencia de desviarse hácia

la orilla, se zambulleron de suerte que hubiera podido tener funestas consecuencias; mas los recogimos luego en nuestra barca, y limitóse el lance á un baño forzado. Al cabo de dos horas abordábamos todos sanos y salvos.

Un sendero, que se nos ponderó como muy practicable, debía conducirnos, segun se nos dijo, al bosque objeto de nuestras investigaciones y proyectos. No ofreció de pronto graves dificultades; pero en breve empezó un camino por el cual sólo pueden aventurarse hombres dotados de la agilidad del mono. Casi una hora estuvimos debatiéndonos hundidos hasta mitad de la pierna en un lodo espeso y pegajoso, y sólo tras muchos esfuerzos inauditos y la ayuda de un coolí de ágiles piernas pude salir sano y salvo de aquel pantano. Cuando por último llegámos rendidos de cansancio al fin de aquella prueba, otra más peligrosa todavía nos aguardaba. Esta vez teníamos ante nosotros, no un sendero fangoso, sino una acumulacion de árboles de todos tamaños, con sus ramas alzándose y cruzándose en todas direcciones: éste era el único punto que podía permitirnos cruzar aquel pantano. (V. el grabado de la pág. 280). Entonces nos ha sido preciso seguir los troncos de los árboles, subir, bajar, ir al paso, encaramarnos, saltar á derecha, á izquierda, adelante, atrás, diciéndonos á cada paso: «Si pierdo el equilibrio me va la vida,» pues caer en el barro no era el único peligro, sino que uno quedaria inevitablemente empalado en una de aquellas innumerables astillas de madera que, como otras tantas lanzas, levantaban sobre nuestros piés sus puntas amenazadoras. Como los bailarines de maromas, balanceaba en mis manos una larga percha para ayudarme á conservar el equilibrio, pero me recomendaba sobre todo y muy de corazon á mi Angel custodio.

Todo el tiempo que duró esta marcha inverosímil oímos los furiosos rugidos de los huéspedes de aquellos lugares salvajes, cuyo sueño y tranquilidad interrumpíamos; mas puedo asegurar que no me preocupaba poco ni mucho de sus amenazadores gritos: mi atencion se concentraba por completo en el terrible ejercicio gimnástico que me ocupaba.

Finalmente, tras dos largas horas de una fatiga tal que nunca habia experimentado, llegámos á un sendero practicable: pero una vez allí no pude dar un paso más: forzoso me fué, por tanto, que me tendiese sobre la hierba, mientras que mi compañero de fatigas buscaba medio de transportarme hasta su residencia, que distaba aún tres leguas. Nos encontrábamos cerca de un cobertizo destinado á unos coolíes chinos, que trabajaban precisamente en abrir un camino. Lo largo del camino que debíamos seguir es un foso enteramente lleno de agua, que mide tres piés de ancho y tres de profundidad. Alquilóse una pequeña piragua, perteneciente á un malés, y me instalaron en ella cubierto de sudor y de lodo. Entonces tuve que empezar otro ejercicio: agachado en aquella viga, con los piés en el agua, no tuve poco que hacer para no inclinarme á derecha ni izquierda, por temor de que de nada me sirviese mi tabla de salvacion. Mientras que un hombre remolcaba la piragua con una cuerda, otro, provisto de una percha, la mantenía en el centro del foso. Este viaje duró desde las nueve hasta media noche, pues á cada instante nos veíamos detenidos por los numerosos troncos de árboles echados de través para servir de puente delante de algunas chozas malesas, pues el país comenzaba á ser habitado.

Al llegar al extremo de la zanja, me ví obligado á caminar á través de los campos y en medio de los cubiles habitados por las fieras; mas la fatiga me hacia indiferente á todo peligro, y me abandoné á la proteccion de Dios. Por fin, á la una de la noche llegué sano y salvo en casa de mi huésped, que dormía ya, pero que tenía dispuestas en su mesa los refrigerios de que tenía yo extrema necesidad.

A pesar de todo, bendigo á Dios por mis fatigas, pues he podido distinguir y contemplar el objeto de mis sueños, el magnífico bosque que ha de caer en breve bajo el hacha de nuestros indios, y convertirse en *Susei paleam*, la colonia de San José.

Mas primero era preciso obtener este terreno del Gobierno inglés de Perah, y con tal objeto emprender otro viaje á la capital de este país y visitar al gobernador.

§ 9.—Viaje á Perah.

Vedme de nuevo á bordo de un vaporcito (el *Flying Fish*, pez volante) y en camino para el reino de Perah, península malesa. Despues de una travesía nocturna de diez horas, desembarcámos sin accidente, y luego una excursion de tres leguas á través de un campo cavado, surcado en todos sentidos por minas de estaño, nos conduce al distrito de Larut, donde reside un subgobernador: recibíome de la manera más cordial, y en su casa encontré al gobernador en jefe de Perah, Sr. Loid, padraastro de sir Pope Hennessy, de Hong-kong. Este elevado funcionario me invitó á seguirle á su residencia de Kola Kangra, distante siete leguas en el interior, y puso á mi disposicion dos elefantes, pues debia acompañarme el misionero encargado de los cristianos chinos de las minas de Larut.

Es sin contradiccion muy poético viajar sobre un elefante: ese gigante de los cuadrúpedos, que con un movimiento de su larga trompa podria aplastarnos como una mosca, se adelante gravemente, derriba á derecha é izquierda las ramas de árboles que embarazan el camino, y á una palabra del bocinero se abaja hasta tocar el suelo con el vientre cuando quereis desmontar, ú os presenta su pierna delantera, haciéndoos de ella una escala, así que quereis subir: esto es muy poético sin duda, pero á la par fatigosísimo á causa del continuo vaiven y especialmente del extraordinario calor. Finalmente, despues de atravesar valles y montañas, bosques y arrozales, llegamos felizmente á Kola Kangra á la una de la tarde. Allí nos aguardaba un excelente desayuno, lo que vino muy á propósito, pues nada habia tomado en todo el dia, excepto un vaso de *scherbet* (limonada).

El señor Residente nos dispensó durante algunos dias una hospitalidad verdaderamente régia. En su salon nos reunimos muchas veces hasta treinta cristianos, tanto chinos como indios y europeos, á la mayor parte de los cuales pudimos hacer cumplir el deber pascual. Celebrámos tambien la misa en un departamento de un jefe de las tropas, el Sr. Taylor, excelente católico escocés.

Pero, lo que me consoló de todos mis trabajos fué que el señor Residente me concedió el terreno necesario á la fundacion de una colonia india en Kurau, y me prometió ayudarnos con su proteccion para el buen éxito de nuestra empresa.—Cuando nos despedimos de él, un sólido vehículo, tirado por dos grandes bueyes blancos,

que me recordó las Indias, nos volvió á la estacion de mi compañero.

Algunos dias despues de estos sucesos me encontré de nuevo instalado Cura interinamente en San Francisco Javier, pues mi párroco está á quince leguas de aquí, en medio de los bosques, y rodeado de elefantes, tigres, rinocerontes y jabalíes. Acompañado de una partida de valientes indios, se alberga en la tienda, construye cabañas y derriba árboles. Es el principio de nuestra colonia de San José, *Susei Paleam*. (V. el grabado de la pág. 281).

Voy á terminar la presente carta, excesivamente larga, con un rasgo de la Providencia.

Hace muchos años establecí la *Obra de la propagacion de la fe* en nuestra cristiandad indua de Pulo-Pinang, y hasta ahora el resultado ha sido bastante consolador; pero ha sido preciso de vez en cuando estimular el celo. Cuando empezaba á decaer, convocaba á mis indios á una velada de lectura: con este objeto hacia venir de Madrás algunos ejemplares de un periódico tamul, para reemplazar los *Anales*, que nos faltan en esta lengua: á intervalos les arengaba declarándoles que á toda costa queria sostener aquella piadosa Asociacion, atendidas las numerosas bendiciones con que está enriquecida; añadiendo que especialmente con ello mostrarian á sus hermanos de Europa su buena voluntad y su reconocimiento.

Mi querido párroco continúa y aún hace prosperar tan buena *Obra*. A fines del año último ha podido enviar al ilustrísimo Vicario apostólico la suma de 400 francos. Mas hé aquí que en el momento de expedir este dinero, reflexionó que él mismo tendria gran necesidad de dicha suma, ya que ha de sostener tantas obras, fundar el *Susei Paleam* con su capilla, su residencia, su imagen de san José, sus escuelas... ¡Oh hombre de poca fe!... Apenas habia expedido los 400 francos, cuando leyó en *Les Missions catholiques*: «Al Rdo. Fee, misionero apostólico de Malasia, para una residencia y capilla, 400 francos de un anónimo de Lyon.» ¡Delicada atencion de la Providencia! se le enviaba una suma igual á la que remitia.

¡Que Dios devuelva centuplicado á esta buena alma de Lyon el dón que nos ha hecho, y que ella bendiga á la Providencia que la escogió como instrumento para alentar nuestros esfuerzos en favor de la *Obra de la propagacion de la fe*!

FILIPINAS.

Carta del P. Hermenegildo Jacas, de la Compañía de Jesús.

Manila, 13 de mayo de 1883.



El dia 25 del pasado abril fué muy aciago para los pacíficos habitantes de la costa del Pacífico de Mindanao. Parece que este Océano quiso probar una vez más que el nombre de *Pacífico* le cuadra tanto como al *Cabo de las Tormentas* el nombre que ahora tiene de *Cabo de Buena-Esperanza*.

Hallábame yo aquel dia con el Rdo. Francisco Frontera, en Taganaán, junto á Surigao: á las tres de la madrugada empezamos á sentir unas rachas de viento tan fuertes, que nos fué preciso levantarnos por no creernos bastante seguros en casa. A las cuatro y media notamos que el barómetro en sola una hora habia bajado la friolera de tres milímetros: esto nos alarmó, pues no dudá-

mos que iba á descargar sobre nosotros uno de los huracanes tan frecuentes en este Archipiélago. El barómetro continuaba su rápido descenso, de suerte que á las siete y media había bajado hasta los 720 milímetros.

Es imposible pintar lo horroroso del cuadro que teníamos á la vista. Por una parte una lluvia torrencial que penetraba las casas de nipa, y aún en las de tabla, como si careciesen de paredes; por otra las casas derribadas por la furia del ciclón, los tejados volando como secas hojas: el ruido del viento huracanado nos tenía como atontados. Parecía que el cielo se venía abajo: temíamos no se nos viniese la casa encima, y no se nos quitó este temor hasta que una ráfaga de viento nos hizo volar el tejado, empezando luego á caernos encima el agua á chorros, dejándonos, como es de suponer, á todos empapados.

Temblábamos de frío como en riguroso invierno: la noche siguiente hubimos de pasarla debajo de un mal cañizo sentados en las sillas. Hasta las once de la mañana estuvo haciendo estragos el furioso meteoro. Por la misericordia de Dios pocas desgracias personales tenemos que deplorar. Sólo en Gigaquit el P. Estéban Yepes corrió algún peligro; pues además de haber quedado destruido todo aquel pueblo sin quedar casas, ni escuela, ni tribunal, ni iglesia (en la cual sólo quedó intacto el tabernáculo donde se guarda el santísimo Sacramento); por la fuerza del huracán rompió el mar su barrera, inundando toda la tierra, y el P. Yepes, habiendo salido á consolar á sus tristes feligreses con agua hasta las rodillas y luego hasta el pecho, no paraba, yendo de una parte á otra, hasta que llegándole el agua al cuello, hubiera perecido sin remedio á no haber acudido los feligreses á sacarle del peligro.

En Cantilang se perdió por completo la cosecha del arroz, que ya estaba en sazón. Según dice el P. Salvador Ferrer, hasta los depósitos del mismo grano, que se guardaban en el pueblo para repartirlo entre los indios en casos apurados, han desaparecido del todo: habiendo recorrido todo el pueblo para conocer con qué cantidad de alimentos podía contar, sólo halló once fanegas de arroz para alimento de los once mil indios que contiene el pueblo. En Carrascal y Larraga ni siquiera se conoce el sitio donde estuvieron fundados estos dos pueblos.

El día siguiente, 26 de abril, fuí con el H. Frontera á Surigao, deseoso de saber cómo había quedado aquella cabecera. ¡Qué sorpresa al ver el convento sin tejado, la iglesia recientemente edificada convertida en montones de ruinas y destruido todo el pueblo! El huracán había descargado allí con más furia que en otras partes.

Parece que con espíritu profético había previsto el P. Luengo tan terrible calamidad, pues en carta de 20 de abril escrita desde Mutúan al P. Chambó se expresaba en estos términos:

«Es preciso rogar mucho para que el amantísimo Corazón de Jesús tenga compasión de esta pobre cabecera de Surigao. Diga V. R. desde el púlpito que el brazo de Dios levantado ya hace días sobre Surigao está muy próximo á descargar; y si no fuera por el sacratísimo Corazón de Jesús, que oye las oraciones de los coros de Surigao, ya hace días que hubiera caído el castigo. Y dígales también que el Señor siente muchísimo las traiciones de los que han pertenecido á los coros. Dígales, por fin, que yo he celebrado muchas misas y continúo celebrándolas para que el amantísimo Corazón de Jesús

no abandone á Surigao. ¡Ay pobre Surigao! ¡pobre Surigao!»

Cumplió el P. Chambó el encargo del P. Luengo el domingo siguiente día 22 de abril. Algunos incrédulos no hicieron mucho caso de la amenaza, y entre ellos uno, el cual se empeñó en salir de la iglesia, contra lo que había ordenado el Padre, que nadie saliese de ella después de la misa mayor, para poderles decir lo que el P. Luengo le había encargado. Á los tres días se cumplió la predicción del P. Luengo; la fuerte iglesia fué levantada en peso á lo alto para ser luego aplastada en el suelo, haciéndose astillas las vigas de *manconó*, que por su resistencia y dureza llaman *madera de hierro*; la casa real, que es de piedra y tejas, cedía éstas al viento como si fuesen hojas de papel; calcúlese lo que sería de las casas de nipa y de las sementeras. Un trabajador ha dicho que había encontrado planchas del tejado de la iglesia á dos leguas de Surigao.

El mismo día que llegué á esta ciudad mandámos al H. Frontera á Gigaquit, para que hiciese compañía al P. Yepes; á las cuatro de la tarde entró en su barquichuela él y algunos remeros con rumbo á Taganaán, en donde debía pasar la noche. El viento les era contrario, y contraria también la corriente, de suerte que á pesar de haber remado desesperadamente toda la tarde, al anochecer se hallaban sólo una legua distantes de Surigao. El que hacia de piloto dijo que no había más remedio que volver atrás y pasar la noche en la cabecera. Así se hizo; pero como era de noche no vieron el pueblo, la corriente les arrastraba con mucha fuerza y acabaron por perder el tino y no saber dónde se hallaban; díjoles el Hermano que fuésen á dar fondo detrás de una punta que no lejos se divisaba, y mientras el bote iba atracando, se encontraron encima de unas rocas con el mar alborotado, y recibiendo tales golpes el bote que fué un milagro como no se hizo trizas. Cinco ó seis veces se encontraron en estos apuros; ofrecieron sus vidas á Dios, el cual se contentó con su buena voluntad, y sanos y salvos les llevó al Surigao, en donde desembarcaron á la una de la mañana.

Sírvase V., señor Director, comunicar estas tristes noticias á las muchas personas caritativas que con sus donativos contribuyen al bien de estas lejanas Misiones.

EGIPTO.

Extracto de una memoria del P. Jullien, de la Compañía de Jesús rector del Colegio de la Sagrada Familia.



RACIAS al celo y abnegación del Ilmo. Morcos, visitador apostólico, el seminario cuenta este año diez y nueve discípulos. Hasta el presente todos nuestros seminaristas nos parecen firmes en su vocación: hay que convenir en que estos niños fueron escogidos con el mayor cuidado. Antes de admitirlos definitivamente y de vestirles la sotana les hacemos pasar un noviciado de algunas semanas, durante el que eliminamos á los sujetos dudosos. El espíritu del seminario es excelente, atendiéndose en él igualmente el trabajo y la piedad: todos empiezan á ejercitarse en la mortificación y celo necesarios á los varones apostólicos.

Natural era que se estableciese el seminario copto en el Cairo, en el centro de la nación, bajo la vigilancia del obispo. Muchas razones que la experiencia se ha encar-

gado de confirmar nos mueven á afirmar que está mejor allí que en cualquiera otra parte. En el corazón del Egipto es más fácil que en el extranjero la elección de candidatos. Las familias nos confían más gustosas sus hijos, y es más factible devolver aquellos que menos convienen. Por otra parte el administrador del obispado copto puede prestar, para la elección de los sujetos y aún para su dirección, un concurso más eficaz que el que podría dar á un seminario distante de su residencia. Hay mucha más ventaja en conocer perfectamente á los que están destinados á formar su clero.

Estos niños se ensayan poco á poco en las ceremonias de su rito tomando parte cada domingo en los Oficios de la catedral. Fuera de Egipto esto les sería imposible. Cuando llegue el momento, tendrán facilidad particular para estudiar el copto, su idioma litúrgico. Añádase que tienen aquí casi constantemente ocasión de ejercitar su celo trabajando en la conversión de los coptos cismáticos, é instruyendo á infelices gentes de esta nación que piden volver á la unidad.

Este pequeño seminario es hasta hoy la única obra clerical del Egipto; por ella se interesan muchas personas. Una Sociedad de señoras de París envía cada año algunas limosnas y objetos de lencería para los discípulos, en cuyo favor trabajan asimismo algunas señoras del Cairo. Los católicos quedan gratamente sorprendidos encontrándose en las calles de la ciudad con el grupo de seminaristas en sotana acompañados de un Padre, lo que les recuerda los colegios eclesiásticos de Roma. Esta vista ha sugerido indudablemente á muchos la idea de acudir en auxilio de la obra. La población musulmana nunca se ha mostrado hostil: cuando el Jedive encuentra á nuestros jóvenes coptos, les saluda con especial afecto.

Los discípulos laicos del colegio aprecian y aman á los seminaristas por el buen ejemplo que les dan y sus felices resultados en los estudios: éstos por su parte aportan al colegio un elemento de piedad y de fe particularmente precioso en este país...

En octubre de 1879, al mismo tiempo que el seminario copto, inauguróse una clase de principiantes para los niños de la ciudad: el colegio quedaba fundado, y las clases fueron aumentando cada año. En el primero tuvo 35 discípulos, en el segundo 70. Después de la guerra de 1882 tratóse de cerrar el colegio para proveer

de personal necesario el colegio que se fundaba en Alejandría. Algunos excelentes discípulos, desesperando encontrar á sus antiguos maestros, partieron para continuar sus estudios en Europa. Sin embargo, los cursos empezaron el 1.º de noviembre, si bien con un personal insuficiente.

Contamos en la actualidad 112 alumnos presentes en la casa, pertenecientes la mayor parte á familias acomodadas y aún ricas: hay entre ellos los hijos de cuatro bajás, de unos diez beyes y de otras y otras notabilidades. Los semipensionistas son en número de 28.

Bajo el punto de vista religioso cuéntase entre los discípulos 65 católicos de diferentes ritos, 29 cismáticos, 12 musulmanes y 6 israelitas.

El carácter de los alumnos es aquí particularmente sencillo y fácil: estos niños son bastante inteligentes y no tienen la indolencia que podría suponerseles. Con un personal que no hubiera bastado en otras partes hemos podido mantener estos niños en el orden, hacerles progresar en la piedad y en los estudios y ganar su afecto. Los tristes acontecimientos del verano último parecen haber aumentando su adhesión hacia sus maestros.

El bien que se ha hecho suaviza los trabajos de nuestros Padres. Uno de ellos decía recientemente: «Aquí tocamos mejor que en los colegios de Europa los frutos de nuestro ministerio.»

Nuestro colegio es cada vez más estimado en la ciudad, á medida que se le va conociendo, aún entre la sociedad anticristiana. Se nos han acordado todos los favores que hemos tenido que solicitar de los diferentes

ministros. Habiendo dado nuestros niños el último día del año una sesión literaria, un ministro, varios secretarios de Estado y otros grandes funcionarios asistieron solícitos, manifestándonos cordialidad suma. El ministro de Justicia nos ha enviado los dos hijos de un bajá de su familia, y el subministro de Instrucción pública nos ha dirigido, por uno de sus inspectores, el hijo de otro bajá, íntimamente ligado con la familia del Jedive: dícese que Su Alteza ha aprobado esta elección.

Parece fuera de duda que cuando tengamos un colegio mejor situado se desarrollará el movimiento iniciado en favor nuestro en las grandes familias de la capital. Aquí, como en los países de Europa, la centralización es extraordinaria y toma creces á cada crisis política.



BIRMANIA.—Dama de Rangun. (Pág. 262).

Hay que añadir que la población del Cairo es de 500 á 600,000 almas, casi el doble que la de Alejandría, y va aumentando sin cesar; que el clima es uno de los más sanos y agradables del universo, excepto durante los dos meses de vacaciones; que este clima, especialmente favorable á los pechos delicados, permite utilizar eu el personal docente del colegio personas que por el estado de su salud no tendrían empleo en otra parte. Sin duda á estas diversas circunstancias deben los Hermanos de la Doctrina cristiana la prosperidad de sus establecimientos. Actualmente tienen en el Cairo 300 pensionistas ó externos que retribuyen la manutención y enseñanza, y más de 500 alumnos gratuitos.

No sólo el colegio, á nuestro parecer, tendrá buen éxito como casa de educación, sino además ejercerá mucha influencia en el exterior por las otras obras de celo. Nos elevará en el concepto de las Autoridades, que aprecian ante todo cuanto contribuye á levantar el nivel intelectual de la nación, y este aprecio no dejará de sernos favorable para las cuestiones que hubiéremos de tratar con el Gobierno.

Este colegio nos proporcionará el medio de ejercer una útil acción sobre la sociedad europea, completamente desprovista de obras piadosas, acción que tal vez será un día muy considerable, atendido que hay un movimiento muy acentuado de Europa hacia esta rica y hermosa ciudad. Las cosas van muy aprisa en Egipto: en los cuatro años que vivimos en el Cairo la colonia europea se ha aumentado considerablemente.

Será también el colegio el más seguro apoyo para la conversión de los coptos cismáticos, que después de los auxilios dados á los católicos es la principal obra local y la que presenta más probabilidades de éxito.

Esta secta, muy influyente en Egipto por el número, las riquezas y la elevada posición de sus miembros, se disgrega visiblemente. En el Alto-Egipto pueblos enteros piden convertirse al Catolicismo. En el Cairo muchas familias de las más importantes han venido recientemente á ofrecernos sus hijos, y sabemos que otras están resueltas á seguir su ejemplo. Si no estuviese allí nuestro colegio para recibir á estos niños, los confiarían seguramente á los protestantes, y de esta suerte la religión católica perdería un poderoso medio de acción.

Los protestantes, en efecto, han dado considerable desarrollo á sus escuelas. Poseen tres en el Cairo: la escuela inglesa cuenta de 6 á 700 discípulos; la americana de 3 á 400, y la alemana más de un centenar. Desde la capital los protestantes se desparraman por el Alto-Egipto, en cuyos centros principales han edificado grandes y hermosos establecimientos. A ellos afluyen considerable número de cristianos católicos ó cismáticos que no pueden encontrar en otra parte la enseñanza. Sólo el desarrollo de nuestros colegios puede contrarrestar eficazmente la influencia del error. Sabido es que los ingleses, dueños de las elevadas posiciones, desean vivamente reemplazar los empleados europeos por otros egipcios que les serán más sumisos. Hasta ahora sólo han podido hacerlo en pequeña escala, en defecto de indígenas suficientemente instruidos. Esto nos hace esperar que secundarán nuestros esfuerzos para la instrucción y educación de la nación egipcia.

Habiéndose producido en la alta sociedad un movimiento bastante considerable en nuestro favor, importa soberanamente combinar á tiempo las medidas necesarias á fin de que no se contenga por falta de lugar. El

local del colegio actual está casi lleno, y el año próximo creo será insuficiente: no podremos impedir que la corriente dirigida hacia nosotros tome otra dirección, sino dando á las familias la seguridad de poder corresponder pronto á sus deseos. Dentro dos años (esto es, en 1.º de mayo de 1885), concluirá nuestro arrendamiento, y nos será enteramente imposible encontrar un edificio más vasto.

Hace poco tiempo hemos adquirido, para levantar un colegio, un terreno de 11,500 metros en la parte de la ciudad donde se edifican con preferencia las casas principales, en un barrio habitado por gran número de familias acomodadas, lejos de toda iglesia católica.

Este terreno, perfectamente oreado, es de fácil acceso y con vistas á la calle principal, de la que sólo le separa un magnífico canal de 40 metros de ancho.

Todo el mundo declara unánime que nuestro colegio casi no podría estar mejor situado. No será difícil construir allí, con gastos relativamente poco considerables, un establecimiento que tenga esas apariencias exteriores cuyo atractivo es tan poderoso en Oriente.

AFRICA AUSTRAL.

Carta del Rdo. P. Biard, misionero de Natal.

Getsemani, febrero de 1883.



REPETIDAS veces se ha dicho que el apostolado entre los infelices hijos de Cam exige suma abnegación. Verdad es que aquí no entumece el frío ni entristece la soledad, como en la costa del Labrador y entre los salvajes de la bahía de los Esquimales; pero sólo á raros intervalos nos regocijamos, bajo este cielo de fuego, los íntimos consuelos que nacen de los triunfos de la gracia. Voy á daros cuenta de uno de esos pocos motivos de alegría que alientan al misionero.

Teneis ya noticia de una nueva empresa en Basutolandia. Antes de describirnos la inauguración solemne de esta estación, que tuvo lugar el día de la Asunción de nuestra gloriosa Madre, me parece oportuno daros noticia exacta de su posición geográfica. Os invito, pues, á seguirme, y á dar conmigo un paseo por mi humilde Lisutu, á fin de determinar su posición.

Basutolandia está dividida actualmente en tres grandes distritos. La grande Misión de Roma está situada al Sur en el distrito de Litsié (1), y no lejos de Masseru. La de Santa Mónica está al Norte, en el distrito de Leribe ó de Jonatan-Molappo (2). Respecto á la de *Getsemani*, establecida en el distrito de Massupa (3), se encuentra junto al camino de Roma en Santa Mónica, casi á igual distancia de una y otra.

Massupa, gran jefe del distrito, rehusa obstinadamente pagar el impuesto al Gobierno inglés, lo que nos hace temer nuevas turbulencias políticas. Los otros jefes de Basutolandia todos se han sometido y pagan el tributo á la Gran-Bretaña.

La Misión de *Getsemani* está en el flanco oriental de un montecillo cuya cumbre domina un fértil valle: la riegan las aguas de un torrente conocido con el nombre de *Thebe-Thebe*, y al que yo me complazco en llamar el Nuevo-Cedron. El terreno es aquí muy desigual y

(1) Primer hijo del difunto rey Moshesh.

(2) Segundo hijo del mismo.

(3) Tercer hijo del mismo.

pintoresco, y bastante crecido el número de cafres que lo habitan.

A dos ó tres millas de la Mision se ven dos inmensas cavernas en donde apenas hace cincuenta años un pueblo de antropófagos se saciaba de carne humana. El jefe de esta tribu de caníbales recuerda haber tomado parte en su juventud en tan execrables festines. Esos lugares salvajes llevan aún el nombre de sus huéspedes; pues Malimong significa, en bisutu, *pueblo de antropófagos*. La antigua tribu, es cierto, ha desaparecido casi totalmente, y otros salvajes ocupan su lugar. Ya les he hecho muchas visitas; pero no hay probabilidad de que alcance la corona del martirio: solamente me he convencido de que costará muchos sudores hacer cristianos. Viven ocultos en los desfiladeros frecuentados por lobos y leopardos. Pero, ya que Dios no los reprueba, tampoco los reprobaremos nosotros.

Esta Mision existía mucho tiempo há en el estado de proyecto, y únicamente la penuria de sacerdotes habia retardado su fundacion. Así es que dos ó tres meses despues de mi llegada á Basutolandia, se encargó á un europeo, llamado Moran, que construyese una pequeña iglesia para empezar. Los ladrillos estaban dispuestos y los cimientos casi terminados, cuando habiendo estallado la guerra en Basutolandia, tuvimos que abandonarlo todo. Este fué, por lo demás, el menor inconveniente de esa famosa guerra, que volviendo á los basutos más orgullosos y paganos, paralizó para tiempo la evangelizacion de las tribus del Lisutu.

El 22 de julio del año último me presenté sobre el terreno para proseguir los trabajos de construccion. Creíamos que la paz entre basutos é ingleses era un hecho consumado; pero nada de eso: así es que tuve que pasar por sin número de contrariedades y decepciones. Víme solo en medio de un pueblo de salvajes amotinados, que me miraban como un animal curioso porque mi piel no tenia el mismo color que la suya. Me llamaban *likhuwa* (el hombre blanco), y para que no me fuese posible equivocarme acerca la significacion dada á este nombre, no cesaban de repetir en mi presencia que los blancos mataban y comian á los basutos, y otras ocurrencias por el estilo, tan amables como tranquilizadoras. No dejé de admirar su extraña inconsecuencia, pues á la vez que desahogaban su odio contra los blancos, pisaban con sus piés la arcilla para fabricarme ladrillos. Dos meses despues tenia una modesta cabaña de la que yo mismo tuve que ser arquitecto y albañil. ¡Cuán cruel es la necesidad! Búrlase con frecuencia del misionero, y le obliga á hacer todos los oficios.

Cierto dia, hallándome más solo que de costumbre, pues mi servidor indígena se habia retirado, de pronto veo que dos cafres montados en rápidos corceles invaden mi pacífica morada. Iban mal vestidos y su aspecto era siniestro. Les pregunto qué buscan y si no se avergüenzan de presentarse en la morada del sacerdote con maneras tan poco respetuosas. Al instante toman una actitud amenazadora, y piden dónde está mi cofre, fingiendo confundirme con un comerciante inglés: uno quiere una capa, otro un pantalón, etc. Contesto que nada tengo que dar á solicitantes que violan mi domicilio, y les declaro que si me tocan un pelo de la ropa llamaré al gran jefe Massupa. Con esto partieron, amenazándome con una visita nocturna, y les contesto que pueden venir cuando quieran, pues no les temo. Vuel-

ven, en efecto, el dia siguiente, pero fué para pedirme perdón. Es de saber que Massupa, cuando estalló la guerra, declaró que impondría pena de muerte á quienquiera tocara á los Romanos. Es una nueva prueba de que la Providencia vela por los suyos, y que en el momento del peligro se complace en dispensarles su proteccion omnipotente. ¡Sea por ello mil veces bendita!

El 24 de setiembre de 1881 el Ilmo. Jolivet se dignó honrarme con su visita. El Prelado aprovechó esta ocasion para amplificar el plan de la iglesia y hacer nuevo contrato con el antiguo constructor europeo. Desde luego creí que todo estaba arreglado, pero me equivoqué: nuevos rumores acerca el rompimiento de las hostilidades vinieron de nuevo á alejar á los blancos de Basutolandia, y sólo hasta el mes de enero último pudieron proseguirse definitivamente los trabajos.

Concluida la iglesia, tratóse de darle un nombre: como este género de bautismo correspondia de derecho á Su Ilustrísima dejé la eleccion á mi Prelado, diciéndole que me permitia elevar á su consideracion el nombre de Getsemaní. En consecuencia le supliqué que me hiciese conocer su voluntad acerca este punto.

La contestacion no se hizo esperar, y fué tan favorable como podia desearla.

La iglesita de *Getsemani* es muy hermosa. Consiste en una construccion de ladrillo cubierta con planchas galvanizadas: concebida conforme un plan que permitirá ensancharla indefinidamente, es sencilla y sonora, y sin contradiccion la perla del distrito de Massupa.

El P. Gerardo, Superior de la Mision de Santa Mónica, la bendijo solemnemente el 15 de agosto último, en medio de una multitud inmensa de basutos. Asistieron los PP. Porte y Vernhet; las religiosas de la Sagrada Familia con su escuela; todo los jefes del país: Massupa, Lipotco, Mota, Mapetshwane, Npalmane, etc. Los católicos, neófitos y catecúmenos de las Misiones de Roma y de Santa Mónica, acudieron en gran número, y bajo la direccion del P. Porte cantaron alegres himnos. En todos los rostros se leía cierto aire de fiesta: los paganos estaban absortos.

El P. Gerardo, cuyo celo por la conversion de los negros es bien conocido, hizo presente de un buey para celebrar la fiesta; el capitán del lugar quiso imitarlo, y el Sr. Moran me dió una cabra. Esto era algo para obsequiar á la multitud; pero hubiera sido allí preciso el poder creador de Jesucristo para contentar á todo el mundo, pues aún despues de esas liberalidades era permitido preguntarse: *Quid hæc inter tantos?*

A lo último del festín, Massupa tomó la palabra en presencia de sus *Bakwena* (tradúzcase cocodrilos) (1). Empezó su discurso por un pomposo exordio que era una invocacion al Dios del cielo para pedir la lluvia, y cuando la voz *pula* (lluvia) se escapó de sus labios, toda la multitud con perfecto acuerdo, clamó *pula!!!* El orador cafre empezó una nueva invocacion: á la palabra *khotso* (paz), todos los pechos de los bakwena vibraron al unísono como otros tantos ecos vivientes y sonoros, repitiendo *khotso!!!* Es imposible reproducir lo pintoresco y grandioso de esas escenas de los negros del Africa austral.

El gran jefe hizo en seguida el elogio de los Romanos haciendo resaltar su abnegacion para con los basutos, y recomendó á sus bakwena que respetasen la iglesia y

(1) El cocodrilo es como el emblema heráldico de la nacion.

enviasen sus hijos á la escuela para aprender el inglés y el lisutu.

Al terminar su discurso el campeon de *Thaba busihu* (montaña de la noche), la multitud se dispersó. Eran las cuatro.

La Mision de *Getsemani* todavía no cuenta sino diez nombres en su libro de vida: ocho neófitos y dos catecúmenos. ¡Quiera el Cielo que este pequeño grano de mostaza sea en breve un grande árbol en el que las aves del cielo encuentren abrigo!

Como veis, no tengo más que poner manos á la obra. Vamos á intentar el asalto de las viejas defensas del paganismo que están todavía en pié: estaremos constantemente en la brecha con la cruz, la oracion y el Evangelio, mostrando á los negros otros horizontes que los

de la tierra y haciendo brillar á sus ojos las dulcísimas esperanzas del cielo. Nos esforzaremos por llevarlos á todos á los piés de la augusta Víctima de Getsemaní. Y puesto que el dolor parece ser la ley de este mundo y que ningun mortal se libra de sus golpes, en nuestros desfallecimientos y angustias buscaremos un apoyo cerca de Jesús agonizante. Con Él aceptaremos el cáliz y prolongaremos nuestra oracion: *Et factus in agonia prolixius orabat...*

CRÓNICA.

Roma. — La Propaganda está recibiendo noticias consoladoras de varios puntos de la cristiandad. Entre



MALASIA.—Catedral de Singápor. (Pág. 263).

los griegos se manifiesta un movimiento muy marcado hácia el Catolicismo. La gracia de Dios vuelve esas poblaciones al seno de la verdadera Iglesia, con extraordinario gozo del Padre Santo, que desde el principio de su pontificado ha hecho del Oriente el objeto de sus más paternales solicitudes.

Recientemente el Ilmo. Haggiar, arzobispo del Hauran, anuncia á la Propaganda la conversion de 600 griegos cismáticos: hoy el mismo Prelado da cuenta del regreso de otros 700 griegos del pueblo de Ainelicar.

Los notables de este país, precedidos de su pastor, el Rdo. Jorge Caré, se han presentado al Arzobispo y han abjurado entre sus manos. Despues de instruirles en los dogmas opuestos á sus errores y haberles hecho pro-

nunciar una retractacion formal, el Ilmo. Haggiar los ha admitido á la recepcion de los Sacramentos; enviando luego monjes del Salvador para administrar la nueva parroquia.

Noticias no menos consoladoras ha recibido el ilustrísimo Bracco, patriarca de Jerusalem. En 1876 este Prelado envió misioneros á Karac, capital del país de Moab, donde hay una numerosa cristiandad griega disidente. Cerca de 200 cismáticos, esto es, toda la tribu, instruidos por los sacerdotes del Ilmo. Bracco, han vuelto á la unidad. Como este país está entregado á la anarquía, frecuentemente vive en guerra con los árabes de los alrededores. A consecuencia de un grave conflicto entre cristianos y musulmanes, parte de los habitantes, y entre ellos muchos católicos, resolvieron emigrar.

El Ilmo. Bracco les obtuvo las ruinas y el territorio de Madaba, donde tambien se establecieron los misioneros en 1880. Hace un año que los cismáticos que quedaron en Karac instaron para que uno de los misioneros de Madaba volviese entre ellos, y últimamente sus súplicas fueron tan vivas que fué preciso atenderlas. Fué, pues, á Karac un sacerdote, y encontró el pueblo muy bien dispuesto. Más de 500 cismáticos le pidieron ser admitidos en la Iglesia romana, y otros muchos se mostraron dispuestos á seguirles. Siendo el pueblo de Karac muy sencillo, y por lo tanto más accesible á la divina gracia, hay lugar para esperar abundante cosecha para el Catolicismo.

— Por decreto de 26 de junio, dado á propuesta del Ilmo. D. Jacobini, secretario de la Propaganda, el Soberano Pontífice ha separado el Dahomey del vicariato apostólico de la Costa de Benin, erigiéndolo en prefectura apostólica. El P. Ménager, miembro de la Sociedad de las Misiones africanas de Lyon (1), ha sido nombrado prefecto apostólico.

— De Lemberg dicen que el Ilmo. Inakowitg, arzobispo armenio, se dispone para abrazar el Catolicismo con toda su Comunidad armenia, en vista de la disminución diaria que experimenta el grupo de fieles de su rito, y de la dificultad que hay por falta de sacerdotes, de proveer las parroquias vacantes.

— El Ilmo. Vicente Vannutelli, vuelto de Moscou y de San Petersburgo, despues de haber recorrido algunas de las diócesis de Polonia, ha sido portador de las mejores noticias sobre el resultado definitivo de la paz concluida entre la Santa Sede y el Imperio ruso.

Las Autoridades eclesiásticas católicas ahora gozan en Rusia de una completa libertad en todo lo que atañe á asuntos religiosos. Pronto serán tambien reguladas otras cuestiones secundarias, pero de mucha importancia, cuando en el próximo otoño volverá á Roma el señor de Bouteviefs ú otro diplomático ruso.

Alemania. — Aparte de los muchos protestantes que diariamente abrazan el Catolicismo en Alemania, hé aquí una pequeña estadística de conversiones publicada recientemente por el Sr. Walker, profesor de derecho político en la universidad de Leipsique.

«Desde 1880 hasta el presente, se han hecho católicas

(1) Esta Sociedad, distinta de la de los misioneros de Argel del Ilmo. Lavigerie, fué fundada en Lyon por el Ilmo. Marion de Bressillac.

44 personas de la más alta nobleza alemana, entre las que se cuentan los príncipes Solms, Braunfels, Irenburgin-Birsteim y Locwuste-Werteim, 2 princesas, 11 condes, 12 condesas, 13 barones y otras tantas baronesas, siendo una de las condesas la tan conocida de Brandenburgo, hija de Federico Guillermo II, y esposa del último duque de Anhalt-Koethen.

«Además, y á causa de matrimonios mixtos verificados entre católicos y protestantes, han ingresado en la santa religion de nuestros padres 52 familias nobles, siendo estos nuevos católicos los que disponen de mayor número y más valiosas propiedades y dinero.

«En cuanto á la nobleza de segundo orden diremos tan sólo que las pérdidas del protestantismo y el aumento, por consecuencia, del catolicismo, han sido de gran importancia y en asombroso número.

«Es de todo punto inquestionable que la religion católica es la del amor y la caridad, y la única de fundamentos sólidos para lo porvenir.»

Rumania.—Copiamos la siguiente carta de Bukarest, que da algunas noticias del Ilmo. Paoli, que tantas pruebas de afecto dió á nuestra publicacion durante su permanencia en Barcelona:

«Asistimos ayer, en la iglesia de Baratia, á una tierna ceremonia que hizo derramar lágrimas á muchos de los que la presenciaron.

«Bien que desde su regreso el Ilmo. Paoli, arzobispo católico latino de esta capital, hubiese administrado Ordenes sagradas en Ciople á los alumnos del Seminario, y conferido el sacramento de la Confirmacion á más de 300 personas entre niños y adultos, en

realidad S. I. no habia dirigido públicamente la palabra á sus fieles diocesanos.

«Puede decirse, pues, que ayer realizó su solemne entrada en la ciudad. Con esta ocasion S. I. celebró de pontifical la Misa, y en ella elevó al sacerdocio á cinco jóvenes diáconos del seminario. El respeto y la veneracion que los católicos de Bukarest tienen á su Arzobispo, unido á la importante ceremonia de la ordenacion, hicieron que la iglesia se llenara mucho tiempo ante de comenzar el divino oficio.

«Despues del Evangelio, S. I. dirigió una corta alocucion á los fieles. En este discurso á la vez sencillo y elocuente, el Ilmo. Paoli saludó á los católicos presentes y á los ausentes, diciéndoles: «La paz esté con vosotros.» Recordó luego á los fieles cuánto se interesa el Papa por ellos. En prueba de ello dijo que en marzo últi-



SUMATRA.—Rajah de la Punta de Aquen. (Pág. 264).

mo, en presencia del Soberano Pontífice, rodeado de Cardenales, de Obispos y de toda la Corte pontificia, Leon XIII, despues de haberle dirigido palabras de satisfaccion, le dijo: «¿No es cierto que estais dispuesto á trabajar más todavía en lo porvenir para el bien de «los católicos de Rumanía?» A lo que el Ilmo. Paoli contestó: «Sí, Padre Santo, hasta la muerte.»

«La emocion de los fieles era visible cuando, despues de esto, el Arzobispo recordó que desde hace catorce años que ejerce el ministerio episcopal en Bukarest no ha perdido de vista un solo momento á los católicos confiados á sus cuidados, sino que al contrario ha fundado escuelas, ha establecido un Seminario, y ha logrado terminar un monumento tan magnífico como la Catedral.

«Al terminar S. I. dió á los fieles la bendicion apostólica. ¡Qué magnífico triunfo para la Religion ha sido esta solemnidad religiosa!»

Rusia.—Se han recibido consoladoras noticias de la permanencia del Ilmo. Vannutelli en Rusia, como representante de la Santa Sede en el acto solemnísimo de la coronacion del czar Alejandro III en la antigua Moscou.

A pesar de que las autoridades moscovitas quisieron evitarlo, el viaje del Ilmo. Vannutelli á través de Polonia fué un señaladísimo triunfo para la Iglesia.

Sin previos anuncios, todo el pueblo polaco supo á qué hora habia de pasar por las estaciones del ferrocarril el insigne Prelado, y de todas partes acudió á saludarle, á pedirle su bendicion, á exponerle sus sufrimientos y penas, á aclamarle con una fe y un entusiasmo que recuerdan los tiempos más gloriosos de la Iglesia.

En los distritos ocupados por los greco-unidos, la manifestacion revistió un carácter singular. El pueblo se arrodilló sobre los rails para impedir que el tren se pusiera en marcha hasta que sus representantes hubiesen hablado al Ilmo. Vannutelli, y consiguió por completo su objeto.

Presidió el Ilmo. Vannutelli al Cuerpo, diplomático en cuantos actos tomó parte, que fueron los no religiosos, pues claro está que no podia autorizar con su presencia las ceremonias de la iglesia cismática ortodoxa, y en las comidas oficiales á que asistió ocupó siempre sitios de preferencia.

Al ser recibido por Alejandro III, despues de felicitarle en nombre del Padre Santo por su exaltacion al trono de sus antepasados, por haber hecho justicia á no pocas reclamaciones de sus súbditos católicos, manifestó sus deseos, que son los de la Iglesia, de que el culto católico recobre en Rusia su perdida libertad, y de que se alivie la desgraciada situacion en que se encuentra el pueblo polaco.

Ofreció el Czar proteger al Catolicismo en su Imperio, y atender las quejas de los polacos y singularmente de aquellas poblaciones que se ha querido arrastrar en vano al cisma, sin lograr otra cosa que aumentar el número de los mártires de la fe católica.

Jerusalen.—Desde esta ciudad el Rdo. Coderc, secretario del patriarcado latino, nos escribe lo siguiente:

«En mi carta de 21 de febrero me lamentaba del corto número de operarios evangélicos. Tengo el sentimiento de anunciaros la muerte de uno de nuestros mejores misioneros. El mismo dia de Pascua D. Antonio Césare

entregó su alma á Dios despues de una cruel enfermedad de ocho dias.

«Nacido en Jerusalen, discípulo del seminario patriarcal y sacerdote desde hace diez años, fué enviado por el ilustrísimo Patriarca á una de las Misiones más importantes. El Rdo. Antonio se consagró sin reserva al bien de su grey y ha muerto en la brecha, y por así decirlo víctima de su celo, pues al lado de los enfermos contrajo la afeccion á la que ha sucumbido.

«¿Quien le reemplazará? De todas partes llegan mensajes pidiendo misioneros, y el Ilmo. Bracco, con gran sentimiento suyo, no puede acceder á estos deseos. Nunca hubo momento más propicio para la conquista espiritual de la Palestina; mas ¡ay! ¿dónde están los soldados y los recursos?»

Posteriormente la Mision de Jerusalen ha experimentado otra dolorosa pérdida. Uno de sus más ancianos sacerdotes, el Rdo. Moretain, falleció el dia de Pentecostes. Nació en Saint-Germain l'Espinasse (Loire) en 1816, y era vicario de Saint-Antoine d'Ourou cuando Dios le envió á Palestina, á fines de 1852, siendo uno de los primeros calaboradores del Ilmo. Valer-ga, de ilustre y llorada memoria, y fué tambien uno de los más activos y celosos. Fundó la primera Mision, la de Beit-jalha, que al principio exigió tantos sacrificios y que ha producido tan consoladores frutos.

En 1860 el Rdo. Moretain partió de Beit-jalha para ir á fundar una nueva Mision en Beth-zahur, pueblo de los Pastores, donde consumió todas sus fuerzas hasta 1878.

Absolutamente imposibilitado, retiróse entonces al patriarcado, donde, durante cinco años, edificó á sus hermanos con su humor pacífico y jovial, y su inalterable paciencia en medio de los padecimientos que habian reducido su cuerpo al estado de esqueleto.

Esperamos que otros celosos misioneros llenarán los vacíos que deja el fallecimiento de dichos apóstoles de la buena nueva.

Kan-su (China).—El Ilmo. Hamer, de la Sociedad de las Misiones extranjerias de Seheut-lèz-Bruxelles, vicario apostólico del Kan-su, escribe recientemente desde Leang-tcheu-fu:

«Durante el viaje que acabo de hacer en la parte meridional de mi vicariato, muchas miserias me han profundamente conmovido: los infelices neófitos, dispersos en angostos valles y privados de comunicaciones á causa de las elevadas montañas que les rodean, sufren aún las consecuencias del hambre desastroso de 1878 y 1879. Además, buen número de paganos, gentes sencillas y bien intencionadas, pero viviendo en condiciones igualmente desdichadas, prometian venturoso porvenir á la *Obra de la propagacion de la fe*, si al predicarles las verdades espirituales se podia en alguna suerte remediar sus necesidades corporales.

«El año último os comuniqué la idea que nos preocupaba de enviar misioneros á la Tartaria occidental. En el mes de octubre de 1882 estaban terminados todos nuestros preparativos, y dos sacerdotes llenos de celo y valor estaban á punto de ponerse en marcha; pero desgraciadamente las tentativas para penetrar en esta parte de nuestro vicariato debian fracasar á causa de las dificultades que existian entre los Gobiernos ruso y chino; todos los caminos están de tal suerte vigilados, que es imposible viajar sin pasaportes en toda regla. Ahora

bien, esos pasaportes los hemos pedido repetidas veces con instancia á la legacion francesa de Pekin, y siempre sin resultado. Ahora que está todo dispuesto por nuestra parte, he enviado otro correo á Pekin pidiendo encarecidamente que se nos expidan pasaportes, sea en clase de misioneros, sea como simples viajeros, á fin de que podamos ir hasta la provincia de Ili. Aguardamos ansiosos la respuesta: ¡quiera Dios que nuestros misioneros puedan realizar este proyecto, que no ha cesado de preocuparnos desde la ereccion del vicariato!

«Su Eminencia el Cardenal-prefecto de la Propaganda nos recuerda tambien nuestro deber respecto á la evangelizacion de la comarca del Kukunor. Así que hayamos provisto á las necesidades espirituales de los cristianos de la provincia de Ili, no tardaremos en ocuparnos de esas vastísimas comarcas, donde aún no ha sido anunciada la buena nueva.»

Oran. — De una carta de un celosísimo sacerdote español, extractamos lo siguiente: «Llegamos á Oran; mas ¡cuán penosa impresion recibimos al ver atestada la playa de moros mal vestidos, andrajosos, súcios, escualidos, con piernas y brazos desnudos, que con ansia esperaban saltásemos á tierra para llevarnos el equipaje! Al verme á mí y reconocirme por *marabú católich*, como ellos llaman á los sacerdotes católicos, se encaramaron antes de tiempo al vapor tres ó cuatro de estos hambrientos cicerones, y por más que el capitán de la embarcacion hizo cuanto pudo para separarlos, ellos ni atendian á las razones ni cedian á los empujones que les daba; todo lo sufrían con gusto por disputarse el llevar mi maleta y poder cobrar dos reales.

«— ¡Señor, somos pobres! decían en mal español los infelices moros; ¡dénos una limosna!

«Por fin descendí como pude á una lancha, tomé un carruaje, y á los diez minutos me hallaba en la parroquia de la *Mosqué*, donde celebran el Oficio, pues era domingo. Causóme gran impresion ver que el celebrante, el digno Cura párroco, y los dos ministros asistentes iban con barba, que les daba un aspecto venerable. Creílos misioneros en un principio, mas luego me aseguraron que todo el clero africano lleva barba, ya por imitar al gran obispo de Hipona san Agustín, ya por causar más respeto á los moros, los cuales al ver un hombre afeitado, ó que no lleva barba, lo tienen por afeminado.

«Mucho cantan los buenos franceses durante la misa y al fin de ella, pues monaguillos, ministros y asistentes, todos, todos cantan las alabanzas del Señor. Poca gente noté en la iglesia durante la funcion, y escaso fué el número de fieles que asistió á la Misa que yo celebré.

«La iglesia de la *Mosqué* tiene regulares dimensiones, y aunque sólo se celebran en ella cuatro misas los días festivos y cuenta la poblacion con 20,000 habitantes, nunca se llena, pues escasamente habrá mil personas que asistan al santo Sacrificio de la Misa; y aún esas pocas son la mayor parte españolas.

«Por la tarde asistimos á la procesion del *Corpus*, que los alumnos del Seminario conciliar hacían por sus inmensos jardines y prados, extramuros de la ciudad, pues las leyes francesas no permiten aquí hacer ningún acto de culto público, procesiones, ni menos llevar el Señor sacramentado, aunque sea á los enfermos por viático. Antes, me dicen, no era así, pero aho-

ra está mal bajo todos conceptos la religion en Francia y en todos sus dominios.

«Gran consuelo tuve al ver en la procesion dos numerosos coros de doncellas españolas y africanas que llevaban el pendon de la Purísima Concepcion, y saber que eran Hijas de María muy fervorosas, parroquianas de las iglesias de San Andrés y del Espíritu Santo. La mayor parte son de las provincias de Alicante, Murcia y Almería, que son las que más contingente dan á la tierra africana. Era un espectáculo hermoso el ver la gran multitud que acompañaba al Señor y le adoraba al pasar por la larga carrera de los jardines; pero al mismo tiempo causábame profundo dolor el no descubrir ningún hombre en la procesion, y rarísimos entre los espectadores. Fuera de los colegiales y sacerdotes, lo demás todo eran mujeres, algunas religiosas y niñas...

«Tuve el gusto de conocer al señor Vicario general, al Secretario del señor Obispo y Vicesecretario, y á los Padres de san Vicente de Paul, á cuya direccion está confiado dicho seminario, los cuales Padres me honraron invitándome á comer á su mesa.

«Por fin de fiesta tuvimos que dejar tan amable compañía, y volver á las ocho de la noche á buen paso á la parroquia del Espíritu Santo, donde se hacía aquel día por ser domingo el mes de María en español. Llegamos á hora del sermón, así fué que, sin descansar un momento, me puse el sobrepelliz y subí al púlpito, pues esperaba con ansia oír al misionero español toda la colonia española. La iglesia estaba llena de españoles, profusamente iluminada, y adornada con abundantes y bien combinadas flores. Muchas niñas vestidas de blanco y con ramos de flores en las manos hacían la guardia de honor á la Reina del Amor hermoso.

«Terminado el sermón, admití á una porcion de jóvenes á Hijas de María, y una niña jovencita recitó con gracia y buena entonacion una bellísima poesía á María, consagrándose con sus hermanas todas á tan excelsa Madre. El coro de canto de las Hijas de María, dirigido por españoles, cantó delicadas piezas musicales que el celoso P. misionero Catá cuida de hacerse venir de España. Así pasé uno de los ratos más felices al verme rodeado de tanta multitud de hermanos españoles fuera de España, honrando á nuestra Madre y patrona la excelsa Virgen María.

«Por fin dí la bendicion con el santísimo Sacramento, terminando la funcion cerca las diez de la noche.»

Africa central. — El Rdo. Sembianti, director del Instituto de misioneros de la Nigricia, nos escribe desde Verona el 25 de junio:

«Os comunico copia de una carta que recibí ayer de nuestro vicario apostólico Ilmo. Sogaro. Las noticias que contiene, aunque inciertas, podrán interesar á los numerosos lectores de vuestra excelente publicacion y satisfacer sus deseos de conocer los detalles respecto á nuestros sacerdotes prisioneros.

«El Ilmo. Sogaro partió de Kartum para dirigirse al Cairo, á donde llegó felizmente. Obedecía así á los consejos de la Propaganda, que no quería permaneciese en el Sudan durante la más peligrosa estacion del año. Era de temer que, recién llegado al Africa, sufriese luego los efectos mortales del clima y del país. Acompañaba á tres Hermanas enfermas, para quienes los médicos exigían absolutamente el cambio de aires.

«Hé aquí la carta del Prelado:

«Suakin, 8 de Junio de 1883.

«Tras un penosísimo viaje de doce días en el desierto, hemos llegado aquí el 4 del corriente: temí tener que enterrar por el camino á alguna de las tres Hermanas enfermas que me acompañaban; pero, gracias á Dios, hemos hecho el viaje sin accidente desagradable, aunque no nos han faltado fatigas. Los mayores sufrimientos nos los ocasionó el calor y la corrupción del agua que llevábamos en odres. Os aseguro que nadie quisiera lavarse las manos en el agua que tuvimos que beber durante doce días; sólo su hedor revolvía las entrañas. Mas ¡bendito sea el Señor, que nos sostuvo en semejante prueba! Cuando llegamos á Suakin, á las dos de la tarde, hacía diez horas que estábamos montados en camellos sin haber tomado una gota de café. Todo nuestro régimen consistió en un poco de pan seco y miel. Al presente la caridad generosísima del Sr. Mei nos ha vuelto de muerte á vida.

«¡Que el Señor conceda una bien merecida recompensa á todos nuestros excelentes bienhechores, que tratan á los pobres misioneros del África central como á hijos y hermanos!

«Nada de cierto respecto á nuestros misioneros. Por aquí se dice, refiriéndose á noticias de algunos negociantes griegos venidos del Sennaar, que han sido comprados por un Scheh (jefe de pueblo), quien cuenta especular exigiendo una fuerte suma por su rescate. No se quería vender al superior, el P. Luis Bonomi, pero al fin fué también cedido á un precio cuádruple que los demás. ¿Son fundados estos rumores? Puede ser, pero no tenemos certeza de ellos...»

África ecuatorial. — El P. Charmetant, procurador de las Obras de S. Ema. el cardenal Lavignerie, nos envía la siguiente nota, que completa y explica los detalles dados en nuestro último cuaderno:

«El Mahdí no ha ido hasta los límites del Uganda, donde se encontraban los misioneros; pero la turbación se ha extendido en las comarcas situadas entre el Darfur y el lago Nyanza por los relatos de los viajeros, en su mayoría mercaderes árabes y negreros. La arrogancia de estos últimos había aumentado singularmente con el éxito del falso profeta; así es que el mismo

rey Mtesa, que teme siempre una invasión por parte del Egipto, empieza á conmoverse.

«Nuestros misioneros, que en su calidad de franceses, están lejos de inspirar á los pueblos del Uganda el mismo temor que los ingleses, sobre todo desde que éstos son dueños del Egipto, fueron inmediatamente blanco de una conspiración secreta, urdida por los árabes. Muchos de sus neófitos les advirtieron secretamente que *debían de ser asesinados durante la noche, estando ya designados los que habían de quitarles la vida*. Inmediatamente empezaron una investigación más profunda, haciendo varias preguntas á los niños rescatados á quienes educaban y que estaban al corriente de lo que sucedía en el exterior. Desde entonces no les fué

posible la menor duda. Al mismo tiempo veían sorprendidos que la Misión inglesa, instalada allí mismo, no estaba de ningún modo amenazada, diferencia que se explicaban fácilmente por la razón arriba dicha; y sabían además que el número cada día mayor de nuestros neófitos, opuesto á la esterilidad de la propaganda protestante, debía naturalmente excitar el furor de los árabes negreros.

«Sea como fuere, y sin detenerse en otras ideas que les sugieran ciertos hechos recientes y precisos, los Padres tuvieron la certeza de que estaban abocados á la muerte si no salían de Rubaga, capital del rey Mtesa, por lo menos hasta que variasen las circunstancias. Entonces resolvieron transportar esta estación á otro punto del lago situado al Sudoeste, pero siem-

pre á orillas del Nyanza; es una comarca donde no hay árabes ni el rey Mtesa tiene autoridad alguna.

«Obrando así no hacían más que obedecer á Su Ema. el cardenal Lavignerie, quien después de los trágicos sucesos del Sahara y del Tanganika les mandó que nunca se expusiesen á un *peligro cierto de muerte, cuando fuese posible evitarlo*. Esta orden, dada *bajo pena de pecado grave*, estaba formulada en una carta dirigida á los miembros del Consejo de la Sociedad después del asesinato del P. Richard y de sus compañeros.

«Por obediencia, pues, nuestros Padres, con todo el personal de su Misión, sus niños rescatados y algunos neófitos, han abandonado las orillas del lago para establecerse en el Sud en una comarca sometida, como el



CHINA.—Dama china de Hong-kong. (Pág. 264).

Tanganika, á varios reyezuelos que les han acogido perfectamente. *Las Misiones católicas* publicarán próximamente extractos de su correspondencia que se refieren á nuevas estaciones.

«Antes de salir del Uganda, nuestros Padres vendieron todo lo que les era imposible llevar consigo. El rey Mtesa de ningun modo se opuso á su partida; antes bien les dió piraguas para transportar su personal, considerándose dichoso de evitar así la responsabilidad de un crimen que se tramaba á su alrededor, y del que sin duda tenia conocimiento.

«Respecto á la Mision, las esperanzas son ciertamente más grandes al Sud del lago que en el Norte; primero porque el mahometismo no existe allí en ningun grado, y luego porque la experiencia adquirida en el Tanganika nos demuestra que el apostolado se ejerce con mucho mayor fruto y fecundidad entre pueblos pequeños que en los numerosos y cuyo soberano, como acontece en el Uganda, está rodeado de intrigas.

«Sabido es, en efecto, que el rey Mtesa no solamente tiene en torno suyo musulmanes fanáticos que se esfuerzan por arrastrarle, sino que también Inglaterra se lo quiere hacer suyo: todos recuerdan que los misioneros anglicanos de Rubaga, hace dos años llevaron á la reina Victoria una diputacion del rey Mtesa que fué á pedir la proteccion del Gobierno británico contra las invasiones probables del Egipto.

«Tal es el relato contenido en las cartas de nuestros misioneros. *La Church Missionary* anunciará probablemente este hecho á sus lectores. Por el tono de su relato podremos darnos cuenta de si ciertas sospechas, apenas indicadas más arriba, son ó no fundadas.»

EL DIQUE DEL EMPERADOR YONG-TSEN.

No existe en China obra más gigantesca, si se exceptúa la gran muralla, que el dique del emperador Yong-tsen.

Yong-tsen, tercer emperador de la dinastía tártara de los Tsin, dueña de la China desde hace más de dos siglos, era sucesor del famoso Kang-hy. Proclamado soberano del país en 1722, murió en 1735, haciéndose notable por el profundo odio que profesaba al Cristianismo. Trece años tan sólo duró su reinado, y

durante este breve espacio de tiempo, fué cuando hizo construir el dique de que vamos á ocuparnos.

Para apreciar la grandeza de esta construccion, es menester verla por donde alguna circunstancia especial deja á descubierto su estructura. En los puntos donde no ha sufrido desperfecto alguno, su construccion interior es un misterio para el viajero, y la espesa capa de tierra que lo cubre le da el aspecto de un inmenso sendero, elevado cuatro ó cinco metros sobre el nivel del mar, cubierto de hierbas verdes ó secas segun la estacion, y que se prolonga hasta perderse de vista de Este á Oeste.

El primer obstáculo que se opuso á las furias del mar fué una hilera de estacas que se elevan á una altura de 1^m50 sobre el suelo. Detrás y debajo de estas estacas se

amontonaron piedras de granito de varias dimensiones, piedras informes y amontonadas sin cemento alguno. Mas, en cambio, de distancia en distancia estas piedras están unidas entre sí por enormes tirantes de hierro que cruzan el dique en todo su ancho, y hacen casi imposible todo desperfecto de cierta consideracion. Encima de las estacas y de las piedras graníticas que forman la parte principal del dique, se extendió una espesa capa de tierra, que lo cubre enteramente todo, y le da el aspecto de un camino elevado. A cada tres kilómetros está flanqueado este dique por enormes eminencias que sirven á un mismo tiempo de puntos de observacion y de medios de defensa contra los piratas. Algunas de estas eminencias tienen unos doce metros de elevacion, y su forma de cono truncado recuerda los túmulos de los

antiguos romanos. Adviértase que para nada sirve la piedra en la construccion de estos promontorios, pues no son otra cosa que considerables montones de tierra, la mayor parte de los cuales no han podido resistir á las injurias del tiempo.

Es indudable que un dique construido con tales condiciones puede muy bien proteger las propiedades del litoral contra las invasiones del mar, sin necesidad de recurrir á otros medios. Pero el paganismo cuenta con ciertos elementos que ignoramos nosotros, y los ingenieros chinos supieron sacar un excelente partido de esos elementos.

Para los paganos el buey es el símbolo de la fuerza; y ayudado por los espíritus ó genios protectores del dique era capaz de impedir que éste se desmoronase. Bajo



BIRMANIA.—Phugui, religioso budista. (Pág. 265).

el influjo de esta luminosa idea, dícese que en la época misma de la construcción se mandó fundir una prodigiosa cantidad de bueyes de hierro, y á cada tres kilómetros se colocó uno de estos bueyes en el interior del dique. Las patas de esos bueyes debían impedir el desprendimiento de las piedras, y su dorso tenía la misión de sostener los terraplenes superiores.

«Tan singular me parecía esta invención, — dice hablando de este asunto el P. Palatre, — y sobre todo tan dispendiosa, que se me hacía difícil creer en ella; porque eso de fundir la friolera de ciento treinta bueyes de hierro requiere considerables sumas. Deseoso de conocer lo que hubiese de verdad, interrogué á varias personas. Unas me contestaron que no podían darme noticia alguna sobre el particular; otras, y entre ellas un bachiller, me dijeron que la tradición quería que hubiese bueyes en el interior del dique, pero que se ignoraba en qué proporciones habían sido fundidos.»

Súbese al dique por unos pequeños senderos de pendiente sumamente suave y sin profundidad alguna, á fin de que las lluvias continuas ó torrenciales no hagan surcos en ellos; y también por unas escaleras formadas con piedras de granito colocadas con bastante simetría.

Para construir este dique, valiósese Yong-tsen de su pueblo. Todos los habitantes de los territorios inmediatos al mar, desde la bahía de Hang-tcheu (Tche-Kiang) hasta la embocadura del Yang-tse-kiang se vieron obligados á trabajar en él.

Cuando los mandarines superiores resolvieron que urgía reparar, hace algunos años, este dique, transmitieron sus instrucciones á los subprefectos, en cuyo territorio debía ser reparado. Estos á su vez mandaron fijar en las capitales de sus distritos una orden disponiendo que en tal día de la luna, todos los hombres hábiles de tal ayuntamiento, desde la edad de diez y siete años para arriba, debían comparecer en el lugar señalado para empezar los trabajos de terraplen, y que los que, por una razón cualquiera, no pudiesen acudir al llamamiento, debían hacerse reemplazar. Partían por grupos los campesinos, llevando consigo un azadon, dos capazos para transportar la tierra y un abrigo. Cada campesino debía proporcionar tantos jornales de trabajo, cuantas eran las fanegas de tierra que poseía; y si quería librarse con más prontitud de este servicio, era libre de traer consigo el mayor número posible de hombres que le ayudasen.

Estaba fijado el número de capazos de tierra que diariamente se tenían que transportar, y si alguno, merced á su vigor extraordinario, transportaba una cantidad doble que ellos, su día se le contaba por dos. Los campesinos que no querían ir al dique eran libres de eximirse de su servicio, pero con la condición de proporcionar un hombre que les reemplazase, ó á falta de hombre, depositar 120 sapeques por día en la caja destinada á los trabajos de reparación.

Corría de cuenta del Gobierno la manutención y alojamiento de los trabajadores. Acostábanse debajo de unos cobertizos de bambú, cubiertos de paja. Su cama era y es habitualmente muy sencilla: consiste en una simple estera, que extienden en el suelo ó bien sobre un monton de paja, y en un cobertor acolchado en que se envuelven.

Los trabajos de reparación habían principiado en el invierno, y llegada la primavera fueron suspendidos, á fin de que los campesinos pudieran ir á trabajar en sus

tierras. Cuando terminó la temporada volvieron al dique, que actualmente se halla del todo reparado.

El dique de Yong-tsen tiene de tres á cinco metros de elevación. Su ancho es de unos seis metros, y su extensión total es de cuatrocientos kilómetros.

La célebre gran muralla de los chinos no ha podido preservar al país de las invasiones de los tártaros; mas el dique de Yong-tsen ha puesto á las poblaciones de la costa Oriental de Kiang-su al abrigo de las inundaciones marítimas, pudiendo ahora cultivar con toda seguridad sus campos, que gozan de una fertilidad extraordinaria.

CRECIMIENTO PRODIGIOSO DEL CATOLICISMO EN TODO EL MUNDO.



La Iglesia católica vive luchando y venciendo continuamente. Todos los poderes humanos la persiguen y se coligan para destruirla; pero de esas pruebas sale más brillante, y de esas persecuciones resulta siempre más fecunda.

Segun la estadística más desfavorable á la Iglesia católica, pues es formada en Alemania por estadistas protestantes nada amigos y favorecedores de ella, resulta que su aumento de siglo en siglo es el siguiente:

Siglo I.	500,000
Siglo II.	2.000,000
Siglo III.	5.000,000
Siglo IV.	10.000,000
Siglo V.	15.000,000
Siglo VI.	20.000,000
Siglo VII.	25.000,000
Siglo VIII.	30.000,000
Siglo IX.	40.000,000
Siglo X.	56.000,000
Siglo XI.	70.000,000
Siglo XII.	80.000,000
Siglo XIII.	85.000,000
Siglo XIV.	90.000,000
Siglo XV.	100.000,000
Siglo XVI.	125.000,000
Siglo XVII.	185.000,000
Siglo XVIII.	250.000,000
Siglo XIX (hasta el año 1876).	260.000,000

Nótese en este movimiento: 1.º que ha sido siempre creciente, sin que una sola vez haya sucedido que en un siglo haya menos que en su anterior; 2.º que en los siglos en que ha sido mayor la persecución, y en los que ha habido mayores defecciones, como son los últimos cuatro, el aumento ha sido mayor y las reposiciones más abundantes.

En presencia de estos guarismos nuestros lectores conocerán mejor el valor que deben dar á esas frases ridículas, que algunas veces hemos oído repetir á nuestros racionalistas:

«El Catolicismo ha muerto ó está muriendo.

«La Iglesia católica es un edificio en ruinas, que va á desplomarse al empuje de la civilización y de la filosofía.

«Ya pasó la época del Catolicismo: entramos ahora en una nueva era de progreso.»

Estos tristes profetas, que viven dispuestos á cantar los funerales de la Iglesia católica, y á cavarle la sepultura, sufren terribles desengaños al contemplar que la moribunda se levanta á cada paso llena de juventud y con mayor vitalidad.

EFEMÉRIDES.

7 AGOSTO 1609.—*Llega á Bang-kok el P. Baltasar de Segneyra, uno de los apóstoles de la India, y primer misionero jesuita en el reino de Siam, donde acababa de llegar, atravesando la península de Malaca.*

Podemos seguir todavía, dice el P. de Guilhermy, en el sencillo relato del historiador de las Misiones, el Padre Jarric, los orígenes de esta primera Mision tan poco conocida, interrumpida tantas veces por las revoluciones de palacio, y restablecida por España ó por Francia. Pero al P. de Sequeyra corresponde la gloria de haberla fundada. Abrióse un camino de Tenaserim hasta orillas del Me-Nam «transitando por asperísimas montañas, escribe del Jarric, y por bosques habitados por tigres, elefantes, rinocerontes y otras fieras no sin gran peligro de su vida; pues en su presencia vió á un tigre arrojar sobre un individuo de su séquito, muy fuerte y robusto, á quien destrozó é hizo pedazos con sus garras, sin que nadie pudiese prestarle auxilio, á pesar de que lo pedía con ansia á sus compañeros. Entonces era tiempo de Cuaresma, y aunque el Padre estuviese aún convaleciente de una enfermedad que le duró un mes, ayunaba todos los días, andando á pié, sin otro alimento que un poco de arroz y pescado salado. Mas Dios le aumentaba las fuerzas y el valor maravillosamente, como dice en una carta, con el dulce recuerdo de los viajes que el gran apóstol de las Indias, el bienaventurado Francisco Javier, hacía en el Japon, á pié descalzo, corriendo junto á los caballos de aquellos en cuya compañía viajaba, pero principalmente con la devotísima memoria de la dolorosa Pasión del Salvador que la Iglesia celebraba en aquellos días.»

NECROLOGÍA.

Madagascar.—El P. Basilides María Rahidy, primer sacerdote malgache de la Compañía de Jesús, nació en Nossi-bé el año 1839. Fué su padre Linta, uno de esos príncipes del Norte de Madagascar obligados á huir ante las invasiones hovas de 1823 á 1839, y buscar un asilo en Nossi-bé. «Linta, dice el Sr. Guillaín en sus documentos relativos á Madagascar, era un jefe de la tribu de los Sambarives, establecido en la bahía de Antongil (Costa Este). Su padre Matahi-Somotra (lengua barba) mandó en otro tiempo el país situado entre el gran Manaha y Anguay. Extenuado por las prolongadas guerras que sostuvo contra Radama I, Matahi-Somotra se refugió en Nossi-bé, donde murió. Su hijo Linta, no queriendo tampoco someterse á los hovas, unióse con su gente á los Sakalavos de Morotsanga, para combatir al enemigo comun.» La suerte, sin embargo, no le fué favorable. Sabemos, en efecto, que Linta, cautivo de los hovas, fué conducido á Tananarive. Libróse en breve y ganó Nossi-bé y su pueblo de Facegna.

Algunos años más tarde esta isla pasó al poder de los franceses, y se estableció en ella el Catolicismo. «Llegué por vez primera á Nossi-bé el 14 de julio de 1846, escribía el P. Finaz al Padre Provincial de Toulouse, y despues de avistarme con el Ilmo. Dalmond, prefecto apostólico de Madagascar, partí para la costa oriental de esta isleta. A los pueblos principales establecidos en ella se les denomina Betsimisaraká, esto es, del Este de la grande isla. Son de natural pacífico, y fácilmente toman cariño con quien les muestra simpatía. Advuértese en los niños extraordinaria afición á aprender. Seis ó siete

años há el Ilmo. Dalmond pasó un mes en cada uno de los principales distritos de la costa Este de Nossi-bé; pero fué la única manifestacion del Evangelio que se hizo hasta 1846 entre aquellos pueblos.

«En todos ellos fué perfectamente recibido, lo mismo que mi compañero de Mision el Rdo. Teyssier de San Estéban. Nos fijámos en Fasceгна, en medio de la tribu más numerosa. El jefe nos cedió una cabaña para que pudiésemos albergarnos con los niños que por su órden vinieron desde luego á nuestra escuela. Durante un mes les enseñámos las oraciones y el catecismo.»

El jefe que tan buen recibimiento hizo al P. Finaz y envió los niños á la escuela no era otro que Linta. Su hijo, cuya necrología escribimos, tenía á la sazón siete años, y debió por consiguiente recibir las lecciones de catecismo de que habla aquí el misionero. Mas la escuela de Fasceгна, ni más ni menos que las otras clases de los pueblos vecinos, ofrecía pocas probabilidades de feliz éxito. Sin hablar de los malos ejemplos de los padres, que neutralizaban las buenas enseñanzas de los misioneros encargados de su instruccion, la inconstancia natural en los niños malgaches reducía con frecuencia la escuela á uno ó dos alumnos. Los superiores de la Mision comprendieron que el único medio de obtener buen resultado en la enseñanza consistía en que los niños saliesen del país. El P. Jouen especialmente apremiaba al Ilmo. Dalmond á que realizase este proyecto. El venerable Prefecto apostólico obtuvo de Linta que dos de sus hijos, acompañados de dos esclavos de su misma edad y de una especie de gobernador, se embarcaban para Borbon, donde el P. Jouen les recibiría y haría instruir.

Mas á la sazón los misioneros no eran los únicos en solicitar este favor. Ciertos morabitos árabes, que hacían un espantoso proselitismo entre los malgaches de Madagascar refugiados en Nossi-bé ó en las islas vecinas, vinieron también á encontrar al jefe de Fasceгна, proponiéndole llevarse consigo uno de sus hijos á la Meca, á fin de hacer de él un verdadero musulman. Linta, fiel á las leyes de la prudencia malgache, que exige que uno se procure amigos en todas partes, resolvió contentar á la vez á los árabes, tan poderosos por su comercio, y á los franceses, nuevos amos de Nossi-bé. «Debo á Dios sumo agradecimiento, me decía el P. Basilides dos meses antes de su muerte. Mi padre me escogió primero á mí para ir á la Meca. ¿En dónde estaría yo si hubiese realizado este proyecto? Pero gracias á la santísima Virgen, que me quería en la Compañía de Jesús, me libró de la suerte que me estaba reservada, y fuí confiado al P. Finaz y al Ilmo. Dalmond, con objeto de ser educado en la religion católica.»

El jóven Rahidy, otro de sus hermanos, los dos jóvenes esclavos y el preceptor, embarcados en un ligero esquife de bueyes, llegaron felizmente á Borbon á fines de octubre de 1846. Albergóseles en la residencia de San Dionisio, bajo la custodia de un misionero, y durante quince meses asistieron todos los días á la escuela comunal de los Hermanos. A la llegada de nuevos malgaches de las islas, trasladóse el naciente establecimiento desde San Dionisio á la Ressource, en los primeros meses del año 1848.

El 24 de Mayo de 1852, festividad de Nuestra Señora de la Ressource, treinta y seis niños ó niñas malgaches hacían su primera Comunión, y recibían el Pan de Angeles de manos del Ilmo. Florian Desprez, á la sazón obispo de San Dionisio. Al frente de este grupo, suscri-

to en los registros de la casa, el primer nombre que leemos fué el de Basilides Hidy ó Rahidy. Los mismos registros refieren que un mes antes de esa fiesta se abrió en el establecimiento un curso superior para los malgaches, destinados á ser un día catequistas, hermanos coadjutores y áun sacerdotes en la Compañía de Jesús. Poco tardó el jóven Basilides en tomar parte en él despues de su primera Comunión, y vemos que el 24 de mayo de 1857 hasta obtuvo su admision en el noviciado. Digamos en alabanza suya que, de los diez y seis jóvenes recibidos como él y dirigidos por el P. Romaní desde 1853 á 1859, él únicamente tuvo el valor de perseverar. Todos los demás no llegaron á pronunciar los votos, ó pidieron ser librados de ellos despues de haberlos hecho, declarándose incapaces, decian, de llevar hasta el glorioso término

del sacerdocio el sacrificio tan generosamente empezado.

El noviciado del P. Basilides duró cinco años, pues sólo hasta el 13 de noviembre de 1865, fiesta de san Estanislao de Kostka, fué admitido á pronunciar los primeros votos y á vestir la sotana que no habia llevado aún. Empleado ya como maestro de escuela en la Ressource, el mes de junio del año siguiente fué á desempeñar las mismas funciones en Tananarive, en las parroquias de Ambohimitsimbina ó de Ambavahadimitafo. Habiendo cumplido su encargo con satisfaccion general, fué enviado á Francia en 1870, á la casa de Vals (Alto-Loira), para terminar allí los estudios eclesiásticos. Cuatro años más tarde, ordenado sacerdote, reembarcóse, y tras una breve permanencia en Nossi-bé, volvió á Tananarive, y encargósele, no ya la escuela,



MALASIA.—Viaje del Rdo. Hab al futuro *Susei paleam*; camino á través del bosque derribado. (Pág. 266).

mas sí la administracion espiritual de los fieles de Ambavahadimitafo. Dotado de raro buen sentido y mucha dulzura de carácter, poseyendo todos los secretos del idioma, y áun aliado por sus antepasados á la famosa Rasalimo, princesa sakalava, esposa de Radama I, el P. Rahidy prestó á la Mision verdaderos servicios. A él debemos una gramática malgache y fábulas en purísimo hova, que hacen las delicias de nuestras escuelas. Sus parroquianos le querian y veneraban como á su padre, y las lágrimas que derramaron sobre su sepulcro, muestran la pureza y sinceridad de semejante afecto. Nada más conmovedor que ver entre otros á los jóvenes á quienes dirigió para la orquesta, acercárenos á pedir llorando el favor de pasar junto á su cadáver las dos noches que transcurrieron entre la hora de su muerte y la de su entierro.

Enfermo desde principios del presente año 1883, el P. Basilides retiróse á nuestra casa de campo de Ambohipo, y tuvo tiempo de ver llegar la muerte y de recibir los santos sacramentos. Pasó á vida mejor el 10 de abril, á las dos de la tarde, sepultándosele en el sepulcro de la Mision, junto al P. Finaz, de quien fué el primer discípulo en Nossi-bé, el 12 por la mañana, en medio de las lágrimas de los fieles y de las oraciones de casi todos los Padres del Imerina. Reunidos desde la víspera, segundo miércoles de mes, como de costumbre en Tananarive, poco sospechaban que se verian tan pronto en presencia del sepulcro de su compañero malgache, muerto á los cuarenta y cuatro años, en toda la fuerza de la edad y á la mitad apenas de su carrera.